

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO.

La caridad en la educación. XI	229
Las Fiestas Jubilares de la consagración de la Iglesia dedicada al Sgdo. Corazón de Jesús en Roma	232
Las Bodas de Plata de la Obra Salesiana en Chile	236
DE NUESTRAS MISIONES. — India: <i>Orfanotrofio de Tanjore</i> . — Congo Belga	240
Libros regalados a nuestra Redacción	242
Tesoro espiritual	243

EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Las fiestas de nuestra excelsa Patrona	244
Gracias de María Auxiliadora	246
POR EL MUNDO SALESIANO: El sucesor de D. Bosco en España: <i>Baracaldo, Huesca, Sarriá, Gerona</i> — Asociación de Exalumnos: <i>Ciudadela, Collesalveti, Buenos Aires</i> — Noticias varias: <i>Mataró, Sarriá, Vigo</i>	248
Necrología	256

La caridad en la educación

XI.

De la inocencia a la virtud. (I)

DESDE el 24 de junio de 1870, viene repitiéndose todos los años en el Oratorio de Turin una de esas escenas características de la pedagogía salesiana, que son fenómenos de la ley intrínseca que regulaba las relaciones espirituales entre D. Bosco y sus alumnos; ley que es fundamental en el sistema de D. Bosco: la ley del amor. Y como esto nos da pie para reanudar nuestro modestísimo estudio sobre *la caridad en la educación*, comenzaremos por relatarla. Este año se verificó el 29 del mismo mes, onomástico de nuestro amadísimo Superior General, Don Pablo Albera; y no por ser de todos conocida, ya que se repite cada año, deja de

conservar todo su profundo significado educativo y su encantadora poesía.

En el salón del Oratorio se presentó ese día una comisión de los antiguos alumnos de Turin, y de otras poblaciones vecinas, para felicitar *familiarmente* al Sucesor de D. Bosco, y ofrecerle el homenaje anual de afecto y gratitud, que por vez primera ofrecieron a Don Bosco el 24 de junio de 1870.

Allí, como en una familia que se reúne el día onomástico del anciano abuelo sin formalismos de ningún género, el corazón y la sensibilidad de cada uno encuentra la forma personal única, para exteriorizar el propio sentimiento, sin las trabas de etiquetas embarazosas; el abuelo soltando también la esclusa en que las llamadas conveniencias sociales retienen al afecto paternal, abre de par en par su corazón a los hijos, ya hombres, y nietecitos que vió crecer a su lado.

(*) V. el número del pasado abril.

A nuestro humilde parecer esos son los triunfos decisivos de la caridad pedagógica de D. Bosco; el educador que ha logrado eso, puede ser que haya desfigurado la personalidad del alumno al hacerlo semejante a sí, pero no se puede negar que ha sabido esculpir en el alma de aquél el ideal que pretendía. Ese lazo dulcísimo, que ha ido tejiendo durante años y años de abnegada solicitud con afectuosa perseverancia y ahora une definitivamente los corazones, no puede ser efecto de un sistema equivocado; tiene que ser el resultado necesario del método racional, único, que corresponde a la naturaleza racional del niño, y cuya base es la cristiana caridad aplicada a la escuela.

Pero pasando en silencio otras reflexiones que el hecho sugiere, queremos recoger algunas frases que el Sr. Rossi, ex-alumno encargado de dirigir al P. Albera el saludo familiar colectivo en nombre de sus compañeros, sin que ello obstase para que los otros dijeran lo que les pareciere, mediante esa delicada libertad con que conversan padres e hijos; porque esas frases aluden al gran obstáculo de la cristiana educación, mejor dicho, a la crisis inevitable en que ha de acrisolarse, probando si en realidad ha sido lo que debiera ser.

« En efecto, decía el Sr. Rossi, la Obra de D. Bosco tiene por objeto librar a la juventud de los peligros que la amenazan y encaminarla por la senda del trabajo y de la virtud. Pero desgraciadamente lo hace durante *pocos años*; y después de éstos, esta pobre juventud vuelve de nuevo a verse abandonada a sus propios recursos, nuevamente expuesta a todos los peligros del mundo ».

¡Y en qué época! añadiremos nosotros! Cuando le es más necesario el apoyo de los superiores, cuando necesita más de su amorosa previsión; de

los 14 a los 20, cuando el adolescente ha perdido la alegre inconsciencia del niño y comienzan a formarse en él las ideas madres acerca los hombres y de las cosas; a esa edad en que desaparecen los encantos de la niñez y no aparecen aún las cualidades viriles, período de transición crítica donde naufragan tantas esperanzas, porque la moral y el carácter pasan entonces por la prueba del fuego. Además, una gran parte de esos bisoños adolescentes comienzan a trabajar, comienzan a engolfarse en los *quehaceres* y *negocios* de la vida, examinando *hechos*, no *principios*; entonces han de resolver a sus solas, entre todas las incertidumbres y exigencias de la vida práctica, por medio de una lenta y dolorosa experiencia, el gran problema, del cual dependen la felicidad relativa de esta vida y la eterna de la otra; aquel problema práctico que San Ignacio hace seguir al problema fundamental de la existencia humana, el del fin, como su consecuencia inmediata, a saber: el *uso* que debemos hacer de las criaturas. Entonces, al recibir el joven el primer dinero que ha ganado con su trabajo, cuando se da cuenta de que *aquello* que sirve para tantas cosas es suyo, lo *produce* él por su propio esfuerzo, se esbozan en su mente mil cuestiones sociales y morales íntimas: ¿Qué hago de esto? ¿será verdad que esto se compra todo? ¿cómo podré ganar más? ¿qué ha hecho fulano para aumentarlo? ¿voy a matarme trabajando, para que mi trabajo sirva a otros de provecho? ya que me engañan para eso, ¿podré engañar yo a otro?... Podríamos multiplicar las preguntas y después ir las transformando en estas otras más generales: ¿Para qué deben servir las riquezas? ¿lo principal es ser rico? con tal de serlo, ¿qué importan los medios? ¡Mira cuantos hay que se la pasan muy bien, sin que nadie se meta a preguntarle

por qué lo son! ¿Cuál es el fin del trabajo? ¿es prudente ser oveja en medio de los lobos?.....

Puede ser que estas y otras dudas no se presenten al adolescente con toda claridad; pero de un modo u otro se esbozan, como dijimos antes, y bien se ve cuán difíciles son de resolver aun en teoría; pues sólo el Hijo de Dios osó dar una respuesta categórica que el mundo no puede aún o no quiere comprender; y por lo mismo, el verse el joven solo en medio de ese mundo, y debiendo luchar él también por la existencia y hacer frente a las necesidades morales y materiales que lo amenazan, se encuentra en una situación tan comprometida que no hay palabras para expresarlo. Suponiendo que recuerde lo aprendido a los 12 años en la escuela, aquella enseñanza no resolverá sus actuales dudas; porque, aparte de que toda aplicación concreta de un principio moral es difícil, las respuestas a estas preguntas deben darse según la edad y condición del que las hace; la *realidad* ha suministrado al adolescente datos y dificultades que antes no prevía, y necesitan aclaración; tampoco se trata en este caso de decorar un precepto, sino de practicarlo con gran sacrificio, para lo cual el joven necesita aliento.

Y no hablamos de otros peligros más inevitables aún en que la inocencia pasa a ser *virtud* costosísima, si es que resiste a la prueba; porque pasar en ese período de los 14 a los 18, del ambiente de un colegio salesiano, por ejemplo, al ambiente de una fábrica, taller u oficina, donde los dos sexos andan revueltos en peligrosísima intimidad, cuando no en procaz desenvoltura, es poner la castidad del adolescente en un compromiso del cual sólo una virtud heroica y bien acendrada podría escapar ilesa; y no se puede exigir que un pobre muchacho de 17

o 18 años sea un Sto. Tomás o un S. Jerónimo.

Por eso añadía, dicho ex-alumno, con un tono de melancólica persuasión: « Nosotros esperamos que la mayor parte sabrán conservarse buenos; mas en tanto la experiencia demuestra que los primeros años de libertad dejan huellas bien tristes en nuestra alma; y por lo mismo necesitan estos mozos asistencia continua y amorosa que los *redima de cualquier caída* ». ¡Ah, sí! ¡Que los levante, ya que la caída es muy probable; y, si es posible, evitarles la caída!

La educación postescolar, que entre nosotros se continúa medio de las Asociaciones de antiguos alumnos, tiene una trascendencia tal que se la puede comparar a los cuidados que exigen las plantas después de sembradas hasta que el fruto está recogido y seguro en el granero. Los años de colegio son años de siembra y nada más; el período más expuesto viene después, con los « primeros años de libertad », cuando la semilla sembrada debe enraizar en el alma y la planta dar fruto.

Las consecuencias prácticas que para padres y educadores se deducen de esa triste experiencia, llenarían un volumen bien pesado. No se reflexiona bastante en la elaboración lenta y penosa de las virtudes propiamente dichas en que han de transformarse los actos mecánicos del colegio; no sólo por el cambio del medio, mas también por la evolución interna del sujeto, cuyas buenas costumbres más o menos fáciles, impuestas e inconscientes, adquieren en esa época el sello de la moralidad verdadera, llegando a ser hábitos morales libres y sabidos, difíciles de conservar y aún más difíciles de adquirir.

Continuará.

Las Fiestas Jubilares

de la Consagración de la Iglesia dedicada al Sgdo. Corazón de Jesús en Roma

Durante los meses de mayo y junio tuvieron lugar en nuestro instituto y parroquia del Sgdo. Corazón en Roma las fiestas solemnes, con que se conmemoraba el vigésimoquinto aniversario de la consagración del hermoso templo, que fué, por decirlo así, la última obra grande llevada a cabo por nuestro venerable Fundador. La magnífica iglesia, tan deseada por Pío IX, de santa memoria, comenzó bajo los auspicios de León XIII el cual mandó colocar la primera piedra el 17 de agosto de 1879; pero las enormes dificultades que se encontraron, a causa de las especiales condiciones del terreno, fueron causa principal de que los fondos recogidos se acabasen pronto, cuando apenas las paredes estaban al principio. En tal estado de cosas, León XIII acudió a D. Bosco; nuestro amadísimo Padre, aunque ocupado por otras cien obras, aceptó con gusto la ardua empresa; en el breve espacio de 6 años la condujo a término, y por más que le faltaran ya las fuerzas, quiso asistir a la inauguración.

Último viaje de D. Bosco a Roma.

Una página de D. J. B. Lemoyne.

Era el año de 1887. D. Bosco « la mañana del 30 de abril — escribe D. J. D. Lemoyne (1) — salió de nuevo para Roma. Varios hermanos, el príncipe Czartoryski y otros muchos señores lo recibieron en la estación; en casa se leía un letrero de este tenor: « Roma se alegra y regocija de tener entre sus muros al nuevo Felipe, D. Juan Bosco ». Era el décimonono viaje que hacía a Roma.

Las visitas que recibió fueron innumerables. Muchos príncipes de la Santa Iglesia, entre los cuales estaban el Cardenal Simeoni, el Cardenal

Bartolini, el Cardenal Laurenzi, el Card. Mazella, el Card. Aloisi Masella, el Card. Ricci-Parracciani, el Card. Verga, fueron al Sgdo. Corazón para hablarle. También lo visitaron el Arzobispo de Catania, Mons. Cagianò de Azevedo, que le dió 3.000 liras para el altar de María Auxiliadora de la nueva iglesia; la Marquesa de Vitelleschi, la Condesa de Caprara, la de Cattucci, la de Astorbristel, los príncipes de Doria y otras muchas de las familias más nobles de Roma o allí residentes.

El 10 de mayo un seminarista del Seminario Romano se le presentó para que le diera la bendición, con la esperanza de curar la sordera que le molestaba hacía dos años. Lo acompañaban muchos amigos, y el día después volvió con ellos a darles las gracias por la curación obtenida. El 12 le visitó una señora que desde hacía muchos años tenía un brazo paralizado. Habiéndole dado la bendición, curó instantáneamente, y se fué asombrada después de darle 500 liras.

La tarde del 13 D. Bosco fué a ver al Padre Santo. Una familia noble le había prometido el coche; pero no habiéndolo sabido a tiempo, el coche llegó tarde. D. M. Rúa y D. C. Viglietti lo ayudaron a subir a un coche de alquiler; después de un trecho, el cochero observó que su vehículo no podía entrar en el Vaticano porque no tenía dos caballos. Tuvieron que bajar y tomar otro coche; pero también éste, teniendo el número de la ciudad, fué detenido a la puerta.

D. M. Rúa dijo que el coche conducía a D. Bosco; y al momento lo dejaron pasar y la guardia hizo a D. Bosco los honores del saludo. Se apeó en el patio de S. Dámaso, subió en el ascensor al segundo piso y fué conducido a la estancia privada del Papa. León XIII le salió al encuentro sonriendo, no permitió que le besara la sandalia, y mandó a Mons. Delle Volpe que le acercase una silla. Monseñor la colocó un poco distante del Papa; pero éste la puso junto a sí e hizo que D. Bosco se sentara. Luego tomándole de una mano y apretándosela cariñosamente le dijo:

« — ¡Oh querido D. Bosco! ¿Cómo está Vd., como está Vd.? Y no le dió tiempo a responder; sino que se levantó en seguida, continuando: Tal vez tenga V. frío, ¿no es cierto? Inmediatamente se dirigió a su lecho, retiró las cortinas

(1) *Vida del Ven. Siervo de Dios D. Juan Bosco*, por D. J. B. Lemoyne, S. S. Aprovechamos la ocasión para anunciar a nuestros lectores que ha salido ya en italiano el segundo y último volumen de esta vida, única que reúne todas las condiciones de autenticidad. En ella no hizo otra cosa el autor de las *Memorias* que compendiar los hechos admirables de D. Juan Bosco, dándoles una extensión acomodada a las exigencias de una vida manual. Esperamos ver pronto su traducción española, que, según tenemos entendido, se ha comenzado ya.

y cogiendo una manta, continuó: — Esta piel de armiño me la regalaron hoy con motivo de mi jubileo sacerdotal. Quiero que V. sea el primero que la use.

Y se la acomodó sobre las rodillas; luego se sentó de nuevo, le tomó otra vez la mano y le pidió noticias. El Venerable, callado hasta entonces, por la emoción que estas atenciones le causaban, respondió:

— Soy viejo, Padre Santo; tengo 70 años; este es mi último viaje y la conclusión de todas mis cosas. Antes de morir quería ver una vez más a Vuestra Santidad y recibir vuestra bendición. He sido escuchado y ahora no me resta

mente de la iglesia del Sgdo. Corazón que debía consagrarse al día siguiente; luego concluyó encomendándole el grupo de cantores del oratorio de Valdocco, los cuales, desde Génova adonde habían ido para celebrar el centenario de Sta. Catalina de Fieschi, se dirigían a Roma, para dar más solemnidad con sus melodías a la fiesta de la consagración.

El Pontífice se mostró muy satisfecho de las noticias que le daba; añadió que tenía gran deseo de ver a sus hijos de Turín, y en efecto los recibió en especial y amorosísima audiencia el 17; finalmente insistió en que se conservase el espíritu del fundador en toda la Congregación.



ROMA — Grupo de ex-alumnos que asistieron a las fiestas jubilares.

otra cosa que decir: *Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace. Quia viderunt oculi mei salutare tuum... Lumen ad revelationem gentium, et gloriam plebis tuae Israel.*

El Padre Santo repuso: Yo tengo 6 años más que Vd.; y por tanto haga cuenta de vivir todavía. Mientras no oiga decir que Leon XIII ha muerto, esté tranquilo.

— Padre Santo, replicó D. Bosco, vuestra palabra en ciertos casos es infalible y bien quisiera aceptar el vaticinio; pero crea que estoy al fin de mis días.

Después el Vicario de Jesucristo con benevolencia suma le pidió nuevas de sus niños, de las casas y de la misiones; y por fin, le preguntó si necesitaba alguna cosa.

D. Bosco respondió a todo y habló especial-

mente a las fiestas jubilares. — Recomendad, recomendad a los Salesianos sobre todo la obediencia; decidles que conserven vuestras máximas y las tradiciones que les dejéis. Sé que habéis obtenido óptimos resultados con la comunión y confesión frecuentes; pues bien, continuad y haced que los salesianos continúen a su vez y recomienden a los jóvenes confiados a sus cuidados esta práctica saludable. Lo que me interesa mucho también indicaros a vos y a vuestro vicario es que no seáis tan solícitos del número de los Salesianos, cuanto de la santidad de los que ya tenéis. No es el número lo que aumenta la gloria de Dios; es la virtud y la santidad de los socios. Por lo tanto, sed muy cauto en aceptar nuevos miembros para vuestro instituto; cuidad ante todo que sean de moralidad acendrada. Y tomándolo de

nuevo por la mano, le rogó en confianza le dijera alguna palabra acerca los futuros acontecimientos de la Iglesia. D. Bosco se excusó, observando que el Padre Santo conocía mejor que él la marcha de la cosa pública.

El Papa insistió:

— No os pregunto acerca del presente, eso lo sé yo también, sino del porvenir.

— ¡Pero yo no soy profeta! repuso el Venerable sonriendo. Sin embargo debió ceder y decir lo que sabía.

El Padre Santo hubiera querido entretenerse por más tiempo; pero D. Bosco, no queriendo molestarle más, le rogó que dejase entrar a su vicario y secretario. Entraron, y D. Bosco le presentó a D. M. Rúa. El Padre Santo exclamó:

— ¡Vos sois D. Miguel Rúa, el vicario de la Congregación? ¡Bien, muy bien! He sabido que desde niño fuisteis alumno de D. Bosco. ¡Continuad, continuad la obra empezada, y conservad en vos el espíritu de vuestro fundador.

— ¡Oh sí, Padre Santo! respondió D. M. Rúa. Esperamos, con vuestra bendición, emplear hasta el último aliento de nuestra vida en esta obra a la cual nos hemos consagrado desde niños.

Fué presentado después el secretario; y luego cayó la conversación sobre el trabajo de los salesianos. D. Bosco decía que no hacía falta recomendar a sus hijos el trabajo sino la moderación.

— ¡Oh sí, respondió el Padre Santo; en todo se requiere moderación!

— Padre Santo, añadió D. M. Rúa, nosotros estamos dispuestos a obedeceros; pero sepa V. S. que quien nos da en esto muy mal ejemplo es D. Bosco mismo.

Rieron un poquito; D. M. Rúa pidió un indulto para facilitar los trámites de la aceptación de los nuevos miembros de la Pía Sociedad; y el Papa, después de haber dado nuevas pruebas de su benevolencia para con D. Bosco y sus salesianos, dió la bendición apostólica al Venerable y a todos sus hijos y alumnos y cooperadores, especialmente a los que habían concurrido a la erección de la nueva iglesia.

Una vez fuera, el Siervo de Dios fué objeto de las más delicadas atenciones y de los más corteses homenajes por parte de las personas de la corte pontificia que encontró a su paso. Un grupo de guardias suizos, le hicieron el saludo; D. Bosco exclamó sonriendo:

— ¡Yo no soy un rey; soy un pobre sacerdote, ya jiboso, que no sirve para nada! No os molestéis.

Ellos dejaron sus alabardas y se acercaron a besarle la mano. Bajó D. Bosco en el ascensor al patio de S. Dámaso; allí encontró el coche del Conde de Antonelli que lo esperaba, y volvió inmediatamente al Sgdo. Corazón.

Aquella misma tarde se hizo la exposición de las reliquias que se habían de colocar al día siguiente en el altar, y el 14 de mayo el Emmo. Card. Vicario consagró solemnemente la nueva iglesia, estando D. Bosco presente.

Asistían con él a la ceremonia muchos ilustres personajes y durante la misa celebrada por el párroco D. D. Dalmazzo se tocó el nuevo órgano. A las 5 hubo vísperas en que pontificó Mons. Lenti, Arzobispo de Lida. Grande fué la maravilla del pueblo y de las distinguidas personalidades del clero y seglares cuando por vez primera llenaron el hermoso templo. Todos decían que era digno de Roma y de las nobilísimas tradiciones del arte cristiana. Fué muy admirada la estatua de Pío IX, del Sr. Gonfalonieri de Milán, idéntica a la que hay en la iglesia de S. Juan Evangelista de Turín. La memoria de Pío IX era venerada con un culto profundo en el corazón de D. Bosco.

Del 15 al 18 de mayo hubo misas y vísperas pontificales, misas rezadas por Emmos. Cardenales y conferencias sobre las obras salesianas en francés, español, alemán, inglés e italiano, puesto que habían cooperado a la erección del templo los fieles de muchas naciones. El 18 y 19, fiesta de la Ascensión, pontificó el Emmo. Cardenal Parochi, *nomine Pontificis*, es decir, en nombre del Padre Santo, el cual había concedido especiales indulgencias para todo el octavario.

El 16 D. Bosco bajó a celebrar en el altar de María Auxiliadora en la nueva iglesia. Más de quince veces se le vinieron las lágrimas a los ojos y con dificultad pudo continuar su misa. D. C. Viglietti que estaba presente, debió varias veces distraerlo de tan intensa emoción. Después de la misa, la muchedumbre, enternecida también a la vista de su piedad y de su aspecto achacoso, se le acercó a besarle la mano y los sagrados ornamentos; y en cuanto entró en la sacristía, le suplicaron los bendijese.

— Sí, sí, respondió. Y subiendo las tres gradas que separan la primera sala de la segunda, se volvió para bendecir; alzó la mano, y apenas pudo repetir con voz temblorosa: Bendigo... bendigo... y se echó a llorar copiosamente, se cubrió la cara con las manos y fué preciso sacarlo fuera.

Este llanto impresionó tanto a los presentes que muchos comenzaron a llorar también y querían seguirlo; pero por prudencia se cerraron las puertas.

Habiéndosele preguntado luego por qué lloraba durante la misa, respondió:

— Tenía delante de mí tan viva la escena, cuando a los 9 ó 10 años soñé la Pía Sociedad, y veía y oía tan bien a mi madre y a mis hermanos discutir mi sueño, que no podía proseguir el santo sacrificio.

Fué esta la única misa que él celebró en la nueva iglesia. Indudablemente jamás el recuerdo de aquel primer sueño debió presentarsele a la mente con tanta viveza. — A su tiempo comprenderás todo — le había dicho la Virgen — y el humilde pastorcillo de Becchi, después de 62 años de obediencia pronta y heroica a la orden recibida, había visto claramente que la misión que se le habían encomendado en la niñez, recibía, con la consagración del templo del Sgdo. Corazón de Jesús, la sanción más solemne. Comprendió entonces que el personaje y la Señora, vistos en el sueño, no sólo le habían sostenido al fundar la obra deseada, más también

de aclamaciones y vivas a los que se unían las jubilosas notas de la banda.

El día siguiente, fiesta del Divino Corazón, celebró la misa, distribuyendo el Pan eucarístico a un gran número de devotos. Terminada la misa, comenzó una serie interminable de visitas: eran obispos, senadores, diputados, nobles patricios que se alternaban todos los días para ofrecer sus respetos al amadísimo Padre. La solemnidad de María Auxiliadora, trasladada al primero de junio, juntó en un solo homenaje el que se dedicaba al Divino Hijo y el que se ofrecía a la Madre Santísima. El primer día se cantó una misa solemne por el alma de D. M. Rúa, y de los



ROMA — Don Albera y la Directiva de los exalumnos.

habían coronado esta obra con una aureola de gloria, mediante la consagración de un templo al Corazón de Jesús en el centro de la cristiandad. De este modo su misión personal estaba cumplida y su partida para la eternidad era inminente... »

Las fiestas.

Presidió las solemnísimas fiestas el Rvmo. Rector Mayor, aunque sin descansar a penas de su largo viaje por España. Llegó a Roma el 29 de mayo, entrando en el colegio en el momento en que una numerosa muchedumbre, saliendo de la iglesia, llenaba, atraída por la noticia de su llegada, el amplio patio cuyas líneas arquitectónicas relucían con millares de lámparas eléctricas. Al verle estalló una confusión indescriptible

bienhechores difuntos, y por la tarde Mons. Salotti tuvo la conferencia a los cooperadores, que fué una síntesis lucidísima y elocuente de la obra de D. Bosco en Roma.

El domingo 8 de junio fué dedicado especialmente a la reunión de exalumnos, que resultó imponente por el número y cualidad de los que concurren; la prensa romana habló de ella como de un acontecimiento. D. Pablo Albera, al entrar en aquella aula abarrotada de tantos amigos que había conocido de niños, a penas podía contener su profunda emoción. Al medio día más de trescientos le hicieron corona de honor en torno de los otros superiores, y los artistas les proporcionaron a la tarde una hora de agradabilísimo entretenimiento en el teatro.

El día 12 hubo velada de clausura en la cual

LAS BODAS DE PLATA

de la Obra salesiana en Chile.

Como hemos ya indicado en otro número, los cooperadores de la República chilena han celebrado el vigésimoquinto aniversario de la obra salesiana con inusitado esplendor y muestras muy visibles de la satisfacción que sienten por el bien llevado a cabo en los cinco lustros que los Hijos de D. Bosco llevan trabajando en su patria. Creemos que será del agrado de los cooperadores de España y de las otras repúblicas hispano americanas la lectura de algunos párrafos de la conferencia que con motivo de dichas fiestas dirigió a los cooperadores chilenos el Sr. Inspector de la Argentina, D. J. Vespignani.

V.

La táctica de D. Bosco en la fundación de sus casas no variaba generalmente, era idéntica en todas partes: en Italia como en España y Francia, en la Argentina como en el Uruguay, en el Brasil: mandar poca gente, poca en número, escasa de valer, la única que tenía en aquellos primeros tiempos, preparada de prisa: gente generalmente *infirmi et stulti* según el mundo: para que sus hijos entendiesen que no debían gloriarse por el buen éxito de sus empresas, *ut non glorietur omnis caro in conspectu ejus*, y para que atribuyesen toda la gloria únicamente a Dios. Así pasó con la primera fundación chilena, en esta ciudad de Concepción. ¿Los preliminares de esta fundación? No conozco sino uno solo. Un día, a principios del año de 1887, el que os habla, hallándose en el colegio de S. Nicolás de los Arroyos, en la Argentina, recibió un telegrama de Patagones firmado por Monseñor Cagliero. D. Bosco, decía el telegrama, *te nombró director del primer colegio de Chile, en Concepción: procura estar allá a principios de Marzo: yo también estaré allá en la misma época, pasando por la Patagonia y atravesando las Cordilleras; y para la fiesta de S. José, Dios mediante, se inaugurará el colegio.* Eso fué todo. De manera que, era voluntad expresa de D. Bosco que sus hijos viniesen a Chile: y ellos dóciles a la voz del padre, el día 27 de febrero de aquel año, saltan de B. Aires en dirección a la Cordillera, para llegar a Santiago el 5 de marzo. Formaban el pequeño escuadrón seis salesianos, todos soldados rasos, verdaderos reclutas; pues uno había sido reclutado en Paysandu (Uruguay), otro en Patagones, otro en S. Nicolás de

los Arroyos, el cuarto en Italia, el quinto en B. Aires y el último no sé donde. De los seis, uno había al que los otros llamaban capitán o director: pero que de capitán no tenía sino el nombre; era tan raso como los demás. Nada os diré de las peripecias del largo viaje, pues entonces no se hablaba todavía del ferrocarril Trasandino; de los porrazos que los malos jinetes, por culpa de las malísimas mulas, se dieron en la Cordillera: del cólera morbo que hallaron en Santiago: de las dificultades que, por esta causa, hallaron para pasar del Norte al Sur: de los baños a vapor y a pistón, sistema P. Tadeo, a los que tuvieron que someterse, no sé en qué punto, para poder seguir su viaje; ni del recibimiento cordial, entusiasta, que tuvieron al llegar a esta ciudad de la Inmaculada Concepción. Lo que os diré es que al llegar aquí, hallaron una casa, nuestra casa, es decir la casa hecha por el Señor Don Hesperidión Herrera, digna de los huéspedes que venían a ocuparla: pobre, pequeña, como lo eran ellos. Tan pobre era la casa que no tenía más que cuatro paredes: tan pequeña que no hubo modo de alojar a los 6 salesianos; y fué necesario pedir hospitalidad, por bastantes días, al señor capellán de la Providencia que lo era el mismo D. Hesperidión Herrera, mientras se hacía habitable el Taller de S. José. Pero si la casa era pequeña, en cambio era grande, muy grande, tan grande como el corazón de la donante, Señora Doña María Urrejola de U., el terreno de que podríamos disponer con el tiempo, y no era pequeña ventaja. D. Bosco mismo, por muchos años, fué mucho más pobre que sus primeros hijos de Chile: pues no disponía ni de casa ni de terreno como ellos: siendo las calles y plazas, y no todas, y los potreros, y no todos tampoco, los sitios obligatorios para sus oratorios festivos: y no sin razón, pues de los pilluelos de D. Bosco se decía que eran como el caballo de Atila, que donde ponía el casco, ya no brotaba la yerba. Éramos pues pobres y ricos a un mismo tiempo; en particular muy ricos de buena voluntad, y deseábamos dar principio a nuestras tareas: no faltaba sino que la bendición de la Iglesia cayera sobre esta casa; bendición que Monseñor Cagliero se había reservado el derecho de dar; mas él tardaba en llegar, sin conocerse la causa. La cita era para el 19 de marzo, festividad de S. José: la fiesta había pasado ya, habían transcurrido muchos otros días, y del primer obispo salesiano nada se sabía. Lo que había pasado, muchos de vosotros debéis recordarlo ciertamente: nada más que una coz del caballo que lo botaba en la Cordillera, hundiéndole unas cuantas costillas; tengo para mí que fué una soberbia patada del diablo, el que habiendo sido *homicida ab initio*, y lo fué siempre,

intentaba acabar con la existencia del hijo predilecto de Don Bosco, quien no contento con robarle centenas y miles de almas entre los salvajes de la Patagonia, pretendía pasar a Chile, para bendecir a sus hermanos menores, en nombre de D. Bosco, para enseñarles como veterano que era, a luchar valientemente en el nuevo campo de acción, a fin de conquistar muchas almas, principalmente entre los niños pobres y abandonados, la porción preferida de la Congregación salesiana, y para fuera verdad el lema de Don Bosco, escrito en su bandera de combate: *Da mihi animas, cætera tolle.*

VI.

El granito salesiano, el granito de mostaza ha caído también en el suelo chileno: lo ha escogido D. Bosco personalmente: lo ha bendecido en nombre de la Iglesia y de D. Bosco uno de sus hijos más preclaros y más queridos; desde el Cielo lo bendijo seguramente Aquella que fué, que es y será siempre la Madre de la familia salesiana, María Auxiliadora. Ese grano ya no puede perecer. Nacerá pronto, se convertirá en planta: de ella brotarán flores, y producirá frutos, y echará raíces tan profundas que cuando llegue el huracán, y llegará, podrá sacudirlo, destrozarlo una y otra vez, pero no desarraigarlo. Dos huracanes, ambos violentísimos, han amenazado la existencia de esta casa, en el curso de estos 25 años. Según todos los cálculos piramente humanos, ella no debería existir ya; sin embargo, ella existe aunque todavía ennegrecida por el humo y maltrecha por los destrozos del incendio de 1910. Es que al mismo tiempo que se desencadenaban sobre ella todas las furias del infierno, caía sobre ella la plegaria de D. Bosco y la bendición de María Auxiliadora. Ninguna casa salesiana quizás tiene sobre sí el sello de la protección divina, tan marcado como lo tiene esta casa de Concepción.

VII.

¿Y qué es lo que se ha hecho aquí en estos 25 años? ¿Qué motivos tenemos los salesianos y sus cooperadores para celebrar con tanto entusiasmo y tanta pompa las *Bodas de Plata* de la obra de D. Bosco en Chile? Después de una ausencia de 20 años, a mi regreso a Chile, ¡cómo encontré la obra que yo había dejado en pañales! Confieso que al volver aquí en diciembre de 1910, después de tan larga ausencia, al contemplar las ruinas aun humeantes que el incendio de pocos meses antes había amontonado, sentí agolparse las lágrimas a mis ojos; pero al mismo tiempo, sentí la necesidad de postrarme a los pies de María Auxiliadora para agradecerle sus grandes misericordias en haber preservado

esta casa de su total ruina. En cambio hallé en Chile algo que inundó de gozo mi corazón salesiano: hallé diez hermanas que María Auxiliadora había dado a esta casa primogénita de Concepción. Había dejado dos casas, Concepción y Talca, ambas en sus principios; hallé once, algunas de grande importancia: la « Gratitude » y « El Patrocinio de S. José » en Santiago; la de « Talca », « Valparaíso », « Iquique », « Valdivia » y « La Serena », para no mentar sino las principales. Once casas, he dicho: es más justo decir doce, contanto el « Oratorio Festivo » de Santiago que forma casa a parte; y que por su pobreza e importancia a la vez, hace recordar el primer Oratorio fundado por el mismo D. Bosco en Turín. ¡Doce casas en 25 años! ¿Son pocas o muchas? Antes de responder, observaré que D. Bosco echó los cimientos de su primera casa el 8 de diciembre del año 1841, y no pudo fundar su segunda casa en Mirabello sino en el año 1862. Es decir, que fueron necesarios 21 años para que D. Bosco tuviera una segunda casa. Y D. Bosco entonces estaba en plena juventud, lleno de celo, de amor por la salvación de las almas: su nombre ya se pronunciaba con veneración en todo el Piamonte, en gran parte de Italia, por las cosas maravillosas que se decían de él y que ya eran del dominio público. ¿Por qué aquella lentitud a pesar de los deseos vehementes que D. Bosco tenía de ensanchar el campo de acción que la Divina Providencia le había marcado? ¡Quién sabe! Mas sí que lo sé. Es que desde el año 1841 hasta el 1862, D. Bosco no tenía más que dos brazos y un solo corazón, y los brazos y los corazones de unos cincuenta jóvenes adictos a él, quienes formaban su pequeña familia, y le llamaban padre. Es que faltaba algo a su obra para que fuese completa: faltaban los brazos, los corazones, las simpatías y también los bolsillos de los que se llamarían *Cooperadores Salesianos*, nuevos hijos que María Auxiliadora no le habría dado hasta el año 1874. Efectivamente, apenas estos se presentaron al mundo y se ofrecieron a D. Bosco como auxiliares de su obra, entonces comenzaron las grandes audacias, los nobles arranques y los vuelos atrevidos de D. Bosco por todo el mundo. Un año después, en 1875, D. Bosco fundó la primera casa de Francia; otra en España, una tercera en la Argentina. En 1876, nueva fundación en la Argentina, la primera en Montevideo, y más casas en Francia y España. De ahí en adelante, cada año que pasa son nuevos vuelos que D. Bosco emprende, nuevas casas que abre. De manera que el año de 1888, antes de descender a la tumba el padre querido, tuvo el consuelo de saber que sus hijos se hallaban en casi todas las naciones de Europa y en muchas repúblicas sudamericanas,

con un total de más de cien casas. Sin cooperadores salesianos, D. Bosco, durante 33 años, desde el 1841 al 1874, caminaba a paso de tortuga a pesar de su juventud, de sus bríos, de sus locas aspiraciones para hacer mucho y hacerlo pronto. Locas aspiraciones he dicho: y la palabra está muy en su lugar, porque fué precisamente en aquella época cuando se lo creyó loco, y se le buscó alojamiento en la casa de Orates de Turín; luego, con los cooperadores a su lado, siendo ya viejo, lleno de achaques, la tortuga se convierte en cóndor, en águila imperial, que no teme los grandes vuelos, que desafía y prefiere las mayores alturas. Ahora puedo renovar mi pregunta: las doce casas chilenas, en 25 años, ¿son muchas o pocas? ¿Tenemos los salesianos algún derecho para festejar estas bodas de plata?

VIII.

A estas doce casas yo creo que puedo, sin salir del tema, añadir media docena más, que son las seis casas que tienen en Chile, las Hijas de María Auxiliadora, que brotaron del corazón de D. Bosco en el año de 1872; que se llaman, y con razón quieren ser verdaderas hijas de D. Bosco. Y la suma no sería completa si yo no añadiere las 9 casas y las 7 que los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora respectivamente tienen en Punta Arenas y en la Tierra del Fuego, todas en tierra chilena. ¿Y qué se ha hecho, en estos 34 colegios y casas de misiones en el curso de estos 25 años? Algo lo habéis visto y lo véis con vuestros propios ojos; algo más es un secreto reservado a las crónicas salesianas; mucho más, será siempre un secreto reservado a Dios: porque solamente Dios puede conocer el número de corazones santificados, de almas salvadas en este cuarto de siglo, sirviéndose para esta obra de regeneración social, de los hijos de D. Bosco, como de un instrumento cualquiera inútil, pues no hay que olvidar lo que dije en un principio, que ellos fueron, son y serán siempre el *infirmo*, el *stulto*, de S. Pablo, si han de cumplir con la misión que Dios les ha confiado. Mas para tener una idea del bien que actualmente se hace, os diré que presentemente en las doce casas salesianas de la Inspectoría chilena, hay en calidad de alumnos internos, mil doscientos treinta y ocho niños y jóvenes (1238) y en calidad de externos, mil doscientos y diez aproximadamente (1.210). En las 6 casas de las religiosas, entre internas y externas, hay mil ochocientas y veinte alumnas (1820), formando un total de cuatro mil doscientos sesenta y ocho (4.268). No puedo completar este cuadro porque me faltan los datos precisos relativos a las misiones salesianas de la Prefectura Apostólica

de Punta Arenas y Tierra del Fuego. Con todo, limitando mis cálculos a la Inspectoría chilena, son 4.268 hijos de Dios, de la Religión de Chile, que aprenden a amar a su padre, a su madre, Dios y la Religión; que al mismo tiempo aprenden a amar, a honrar y a servir a su Patria, los unos con el estudio, los otros con el arte y el oficio que están aprendiendo. Lo sé: pocos o muchos de ellos desgraciadamente no seguirán por la senda de la virtud y del deber que hoy están recorriendo, sostenidos por la mano de sus maestros: ¡el mundo es tan malo hoy! Con todo, la experiencia enseña que los frutos de una buena educación, no se esterilizan nunca por completo; y hay que confiar que los que puedan extraviarse, después de algunos tropezones y caídas, habrán de levantarse tarde o temprano para volver al buen camino abandonado, guiados por aquella fe divina, cuyos rayos han iluminado y dirigido los pasos inciertos de su niñez y de su juventud. Lo que me atrevo a asegurar es que ninguno de los ex-alumnos salesianos, aun dejándose arrollar por el torbellino de las pasiones humanas, ninguno de ellos irá a engrosar las filas de los socialistas y menos de los anarquistas. No, no; el joven que ha aprendido cuando niño, la ciencia del santo temor de Dios, el joven que sabe ganarse el pan honradamente por medio de una ciencia o de un oficio, no será nunca socialista y menos anarquista. Por lo contrario, tengo la gratísima ilusión, que podría ser también una bella realidad, y es, que los ex-alumnos de los salesianos, mancomunando los muchos miles que han pasado por sus casas en estos 25 años, los miles presentes y los miles futuros, habrán de formar una barrera poderosa que contenga en su loca carrera el monstruo del anarquismo, que como el dragón apocalíptico de siete cabezas, hace temblar las naciones del nuevo mundo, y ha hecho sentir ya sus primeros rugidos en estas repúblicas sudamericanas. He dicho que es una ilusión que podría ser una realidad. Para que comprendáis que no es del todo aventurada mi opinión, oid como hablaba un ex-alumno en nombre de otros muchos en el Congreso de los cooperadores, tenido en Santiago en noviembre de 1909:

«Tengo que hablar en esta dignísima Asamblea en nombre mío y de muchos de mis compañeros, por dos motivos fundamentales. Es el primero el gran cariño que todos profesamos a la simpática institución salesiana que nos guió en nuestros primeros pasos por la senda de la vida, inculcándonos aquellas enseñanzas que más tarde habrán de trocarse en armas certeras y poderosas para salir triunfantes en la lucha diaria. No es posible, sin hacernos reos de ingratitud, olvidar los sabios consejos, la benevolen-

cia, el interés paternal con que todo salesiano ejerce su sagrado ministerio en la enseñanza de la juventud. Nos parece que fué ayer, y han pasado ya 15 años. Pero hoy como ayer conservamos el más grato recuerdo de aquellos que nos inculcaron las primeras nociones del deber, los que nos aconsejaron el amor a la virtud, al estudio y al trabajo; los que, en una palabra, nos armaron de las fuerzas poderosas con que habríamos de pasar por el vendaval de la vida. Ese recuerdo nos acompañará mientras nos quede

no será ni un socialista, ni un anarquista, ni un no será ni un socialista, ni un anarquista, ni un mal cristiano, ni tampoco un mal patriota. Y cuando los Clemente Díaz León, que así se llamaba el joven del discurso en el Congreso de 1909 en Santiago, hayan crecido en número para formar una numerosa legión, y cuando de tales legiones haya una en las principales ciudades de Chile, entonces el socialismo tendrá un temible adversario, salido del mismo pueblo, que enfrenará sus audacias, y mucho más lo tendrá



COLLESALVETTI (Italia) — Reunión de Ex-alumnos.

un latido en nuestros corazones ». Por el estilo seguía el ex-alumno hablando en su nombre y en el de otros muchos, manifestando con frase franca y vibrante un corazón noble y agradecido, una voluntad enérgica de querer luchar y vencer a toda costa. Cuando es un joven de 22 a 25 años que habla de esta manera, después de 15 años de haber dejado las aulas o el taller, habiendo ya tenido necesariamente que pasar por los azares de la vida, y sostenido inevitablemente muchos y muy recios combates con el mundo y sus concupiscencias, bien puede asegurarse que

ese aborto del infierno que se llama el anarquismo. Con legiones de jóvenes formados al estilo de Clemente Díaz León y sus compañeros, *Dios, la Religión, la Patria y el Hogar doméstico* tendrán siempre sus paladines esforzados que sabrán dar oportunamente la cara, toda la cara, y no solamente la cara, sino su brazo, su corazón y todo lo que son y lo que pueden, cuando se trate de la defensa de uno cualquiera de estos cuatro santos amores.

(Continuará).



DE NUESTRAS MISIONES

INDIA

Orfanotrofio de Tanjore.

(Carta de D. Eugenio Mederlet, Pbro.)

Tanjore, 24 de abril de 1913.

Rumo. Sr. D. P. Albera:

Hace ya bastante tiempo que la misión de Tanjore no da señales de vida; ahora que V. R. ha tendido la bondad de mandarnos dos nuevos misioneros, es necesario que digamos algo de lo que hacemos y pensamos hacer, pues la misión se va extendiendo y consolidando. También nosotros celebramos en estas lejanas tierras las fiestas tradicionales que tantas veces han llenado nuestros corazones de alegría. El 16 de febrero la de S. Francisco, que fué honrada con la presencia de nuestro obispo Mons. De Castro, el cual dió una conferencia admirable sobre D. Bosco y su obra, estimulando a sus oyentes a ayudarnos en la empresa que traemos entre manos.

Y en verdad que bien lo necesitamos. Tenemos cerca de 70 niños entre estudiantes y artesanos; pero los locales son muy mezquinos. Las escuelas consisten en una especie de larga sala, dividida por esteras de bambú en diversas secciones, en las cuales admitimos también más de 130 niños de la parroquia. Terminada la clase, se quitan bancos y esteras, y la misma sala sirve de refectorio; un refectorio primitivo donde no hacen falta ni mesas, ni toallas, ni cubiertos; basta que cada uno tenga un plato, que debe lavar el mismo que lo usa.... y las manos.

Por la tarde el comedor-clase se transforma en dormitorio. Tampoco aquí hacen falta camas ni colchones...; cada individuo extiende en el suelo una pequeña estera, se echa sobre ella... y buenas noches.

Los talleres son aun más sencillos. Dos cobertizos de bambú, con el techo de hojas de palmera, son todo el local. Poca defensa de la lluvia y ninguna defensa del viento; pero aquí no hay resfriados. Lo peor del caso es que a veces el

viento derriba toda la fábrica y hay que rehacerla de nuevo.

Y no faltan visitas nocturnas y diurnas: los visitadores suelen ser serpientes, ratones, aves de rapiña, insectos de toda especie y sobre todo ladrones. Temos que mantener dos mastines que hagan de centinela durante la noche y a veces disparar armas de fuego para asustar a los cacos nocturnos.

Y a pesar de todo esto, nuestra escuela industrial está aprobada por el Gobierno Inglés y es, mejor dicho, habrá de ser una de las mejores de la India del Sur.

Ya habrá recibido nuestra carta, en la cual le exponíamos nuestro plan para la construcción de los nuevos talleres y el arreglo de la escuela industrial... Por el momento, encontramos algunas dificultades por parte del municipio indio, que piensa alargar la ciudad precisamente por la parte en que debemos construir; esperamos, no obstante, llevar a cabo nuestro intento.

Una señora pagana ha ofrecido una cuantiosa suma para la construcción y el Gobierno nos ayudará. Ya va demostrando su buena voluntad dándonos máquinas y utensilios para nuestros talleres. Estos días nos regaló un motor de casi 10 caballos, que instalaremos bajo nuestros cobertizos, en espera de mejor local. Da también un buen estipendio mensual a cada uno de los nuevos misioneros que llegaron, y promete aun más para cuando las escuelas profesionales estén en plena regla.

Como V. R. ve, no podemos sustraernos a la necesidad de construir las escuelas. Debemos, empero, comprar por nuestra cuenta el terreno necesario, y para ello invocamos el auxilio de los buenos cooperadores de Europa. Ellos que tanto hacen por las misiones, no olvide esta pobre misión de Tanjore.

Se encomienda a sus oraciones, amado Padre,

Su afmo. hijo en C. J.

EUGENIO MEDERLET.

CONGO BELGA

(Relación de D. José Sak. Pbro.)

Elisabethville, 13 mayo de 1913.

Reverendísimo Sr. Superior:

Hace ya algún tiempo que V. R. no recibe noticias de Elisabethville, y me alegro de que esta vez tenga yo que enviárselas buenas.

hace falta una instrucción seria a estos pobres negros, y para ello se necesita un año lo menos; este es, por otra parte, el tiempo fijado para poder darles la instrucción conveniente.

Si al principio de la misión pude yo bautizar una veintena, fué porque conocían ya el catecismo; ahora sólo tenemos salvajitos que nosotros mismos hemos recogido por las aldeas entendiéndonos con los caciques. Este es el fin de nuestras excursiones, como he relatado otras veces. Aquí podríamos encontrar fácilmente



CONGO BELGA (Africa) — Casa de la misión.

Hemos pasado una fiesta del Espíritu Santo superior, que nos ha recordado las grandes solemnidades que celebramos en Europa.

El 11 de mayo dimos a cuatro niños blancos la primera comunión en la cual no faltó el correspondiente fervorín y motete; luego misa solemne cantada, que no es poco lujo para estas tierras, a la cual asistieron más de 50 personas; y por la tarde, función solemne también con sermón y consagración de los niños.

La fiesta fué hermosísima, y lo será más cuando podamos tener los niños negros. Esto vendrá más tarde, como esperamos.

Hay quien se extraña en Bélgica de que no bautizamos todos los días; pero olvidan que

alumnos indígenas; pero, hay que confesarlo, son peores que los de las aldeas; Elisabethville los corrompe.

Por ahora tenemos 28 que siguen su aprendizaje en las escuelas profesionales. Son internos; pero los pobrecitos no encuentran para hospedarse más que una miserable choza que tiene por piso la dura tierra. A veces tienen que vivir cuatro o cinco en la misma choza, teniendo por todo lecho unas tablas que les hemos arreglado, sobre las cuales extienden una estera o una manta. Es una verdadera miseria; sin embargo, están contentísimos. Escuchan las explicaciones del catecismo con real interés; muchos son muy inteligentes y algunos muestran

especiales aptitudes para el oficio que han escogido.

En la exposición de Elisabethville hemos expuesto trabajos ejecutados por los carpinteros y tallistas, especialmente ejercicios de toda clase. Habían hecho todo lo posible y esto fué muy bien comprendido pues nos dieron el «Grand Prix».

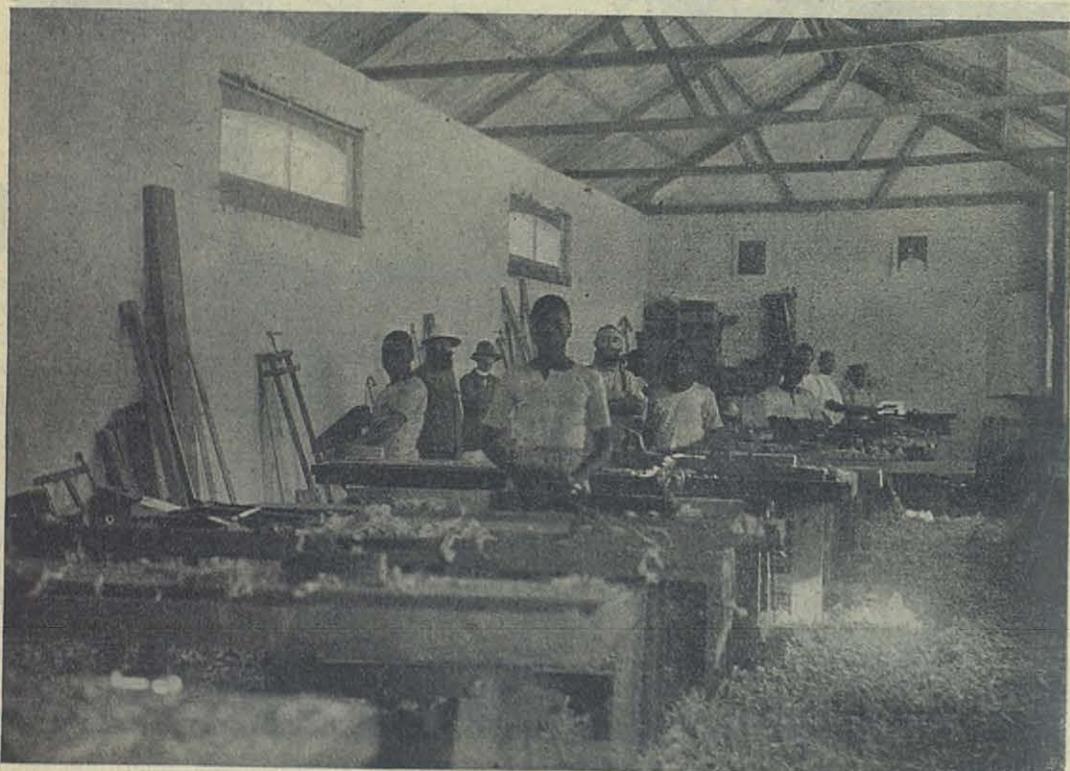
Por ahora nos encontramos todos buenos afortunadamente; un día u otro alguno paga su tributo a la fiebre, pero ya lo hemos tomado por costumbre. Procuramos precavernos bien, y el Señor hace lo demás.

Libros regalados a nuestra Redacción.

Orígenes de las ideas pedagógicas en España. Conferencia leída por su autor D. Rufino Blanco en el Ateneo de Madrid. Se regala al que adquiera un ejemplar de la Bibliografía pedagógica hispano-americana que en cinco tomos ha publicado el Sr. Blanco, Profesor de Pedagogía en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio.

De la Librería y Tipografía Católica, Pino, 5 - Barcelona.

Gramática Inglesa, Antología graduada, Temas, Correspondencia y Clave de Temas por el P. Estanislao Doménech de la Compañía de Jesús, Profesor de Inglés



CONGO BELGA (África) — Un taller de negros.

Ahora nos preparamos a celebrar dignamente la fiesta de María Auxiliadora. Para esa fecha, nuestros negritos ya sabrán cantar el *Ave Maris stella*. Conviene advertir que todos los domingos tenemos misa especial para los negros, y en este tiempo les enseñamos las oraciones que deben rezar en común; que no es pequeño trabajo para ellos y para nosotros...

Todos nuestros hermanos saludan a V. R.; bendigamos, pues, y en especial bendiga a su

ajmo. hijo in C. J.

JOSÉ SAK Pbro.

Misionero Salesiano.

en el Colegio del Sagrado Corazón de Barcelona. Todo completísimo y todo reunido en un volumen de 350 páginas, tamaño 21 x 14, letra clara, papel excelente, esmerada impresión. *Precio:* un ejemplar encuadernado con elegancia, Pesetas 3'50.

Pequeña Geografía para el curso elemental. Regalo de su autor, D. Domingo Queirolo, del Colegio Salesiano de Asunción, Paraguay.

De la Librería Católica Internacional, Luis Gili, Claris, 82 - Barcelona.

Ramillete de ensayos para catequistas y educadores, por D. Llorente, Pbro. — Un volumen de 11 1/2 x 18 cm., de 110 páginas, Ptas. 0'50. (Por correo, certificado, Ptas. 0'30 más).

Historia de la Pasión y Muerte de N. S. Jesucristo.

con algunas consideraciones y aplicaciones, escrita para los niños, por un Hermano de San Juan de Dios. — Un volumen de $10\frac{1}{2} \times 12$ cm., de 78 págs. — En rústica, Ptas. 0'30; 100 ejemplares, Ptas. 25. (Por correo, certificado, Ptas. 0'30 y Ptas. 2'40, respectivamente).

De la Casa Editorial de los Herederos de Juan Gili, Cortes, 181 - Barcelona.

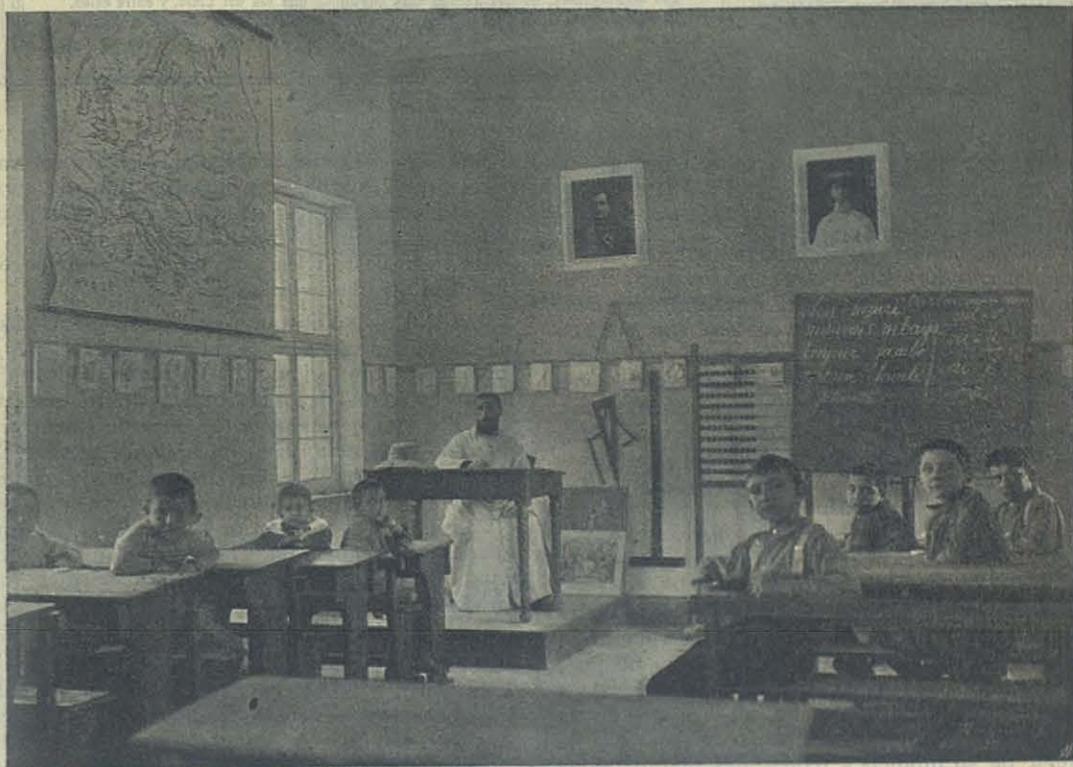
Curso de Geografía por Vidal de la Blache, P. C. D'Almeida y A. Blázquez. Volumen I. La Tierra por P. C. D'Almeida. Traducción de la 4ª edición francesa por A. Blázquez. 650 págs. y 125 grabados.

Este Curso de Geografía constará de 6 tomos:

España, escrita por el M. R. P. Fr. Ildefonso de Ciáuriz, de la misma Orden. Un volumen en 4.º, impreso en magnífico papel cromo, ilustrado con 11 preciosas láminas tiradas a parte. En rústica, Ptas. 6. Lujosamente encuadernado, Ptas. 8.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados* y *comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención



CONGO BELGA (Africa) — Una clase.

- I. *La Tierra, Geografía general*, por P. Camena d'Almeida.
- II. *Europa*, por P. Camena d'Almeida y A. Blázquez.
- III. *España*, por A. Blázquez Delgado-Aguilera.
- IV. *Asia, Insulandia y Africa*, por P. Vidal de la Blache y P. Camena d'Almeida.
- V. *América del Norte y América Central*, por A. Blázquez.
- VI. *América del Sur y Oceanía*, por A. Blázquez.

La obra se publica por tomos en 8.º de unas 600 páginas cada uno, al precio de 6 pesetas en rústica y 7 encuadernados en tela, con tapas alegóricas, sencillas y elegantes, dibujadas exprofeso para la publicación.

Vida del Siervo de Dios Padre Fray Esteban de Adonin, Capuchino, Misionero Apostólico en América y en

del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Para el mes de setiembre:

- Día 8. La Natividad de Nuestra Señora.
» 12. El Santo Nombre de María.
» 14. La Exaltación de Santa Cruz.
» 22. Los Siete Dolores de la Virgen Sma.
» 29. La Dedicación de S. Miguel Arcángel.

Cada mes:

1. Un día cualquiera de libre elección.
2. El día en que hagan el *Ejercicio de la buena muerte*.
3. El día en que tengan conferencia.



EL CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Las fiestas de nuestra excelsa Patrona.

Como ven nuestros amables lectores, este año nos es absolutamente imposible reseñar las hermosas fiestas con que han honrado a nuestra excelsa Madre, a no ser que lo hiciéramos el año venidero. Que nos dispensen, pues, Ella y ellos, sobre todo los que nos enviaron con edificante solicitud las brillantes crónicas que con harto pesar nuestro no pueden salir a luz. Apretando lo más que nos sea posible, haremos mención honorífica de las más importantes, para que se vea que la devoción a María Auxiliadora sigue siendo entre nuestros cooperadores y niños lo que nuestro Vble. Fundador quería que fuese.

**

BARACALDO (Bilbao). — La población obrera acudió como los otros años a los poéticos actos religiosos. El Orfeón Baracaldés contribuyó no poco al esplendor del bellissimo programa musical; y nuestro inolvidable exalumno, P. Calixto de la Purificación, Trinitario, cantó las glorias a « la Virgen de su infancia » bajo cuyo manto había pasado felices sus años en el mismo colegio.

CIUDADELA. — La fiesta de María Auxiliadora, levanta en Ciudadela y en toda la isla llamas de ardorosa devoción. Es un acontecimiento siempre. ¡Oh si pudiéramos copiar la bellissima reseña de « Nuestro Auxilio »! Los antiguos alumnos han acudido numerosos y sin ningún respeto humano; su banda y su número arrastraban a los más reacios. Toda Ciudadela se conmovió ese día.

CUENCA. — Aunque en esta nobilísima ciudad no hay salesianos, los cooperadores han tenido su triduo solemne en la catedral. El Cabildo se esmeró de veras para dar esplendor a la fiesta, pronunciando el Sr. Magistral los elocuentísimos sermones ante el altar de María Auxiliadora hecho una ascua de oro, en el cual campeaba la imagen de esta soberana Reina, premiada en la última exposición de Turín.

MÁLAGA. — Los Señores Canónigos quisieron honrar a María Auxiliadora encargándose por turno de los sermones. El día de la fiesta la procesión fué brillantísima. Si los días del triduo no cabía la gente en la vasta iglesia, no hay que decir la concurrencia del día de la fiesta.

MATARÓ. — No obstante los apuros escolásticos, puesto que los exámenes se venían encima, el mes de Mayo y su coronación, la fiesta, nada dejaron que desear. La piedad de los bachilles en flor fué en extremo edificante, hermanando el amor de Dios con el amor de la ciencia. Uno de los ofrecimientos que hicieron a María Auxiliadora fué una magnífica fiesta deportiva al fin de la cual el Sr. Director, P. Calasanz, al ver el ardor con que los goals eran alcanzados y aplaudidos, les dirigió una oportunísima exhortación, recomendándoles que procurasen con el mismo ahínco alcanzar « el verdadero goal importante, el de nuestra alma en el cielo ».

MADRID. — Este año los salesianos de la Ronda de Atocha han realizado una cosa que hace pocos años se creía absolutamente imposible: ¡una lucidísima procesión de María Auxiliadora! Los que conozcan aquellos barrios comprenderán lo que esto significa. Creemos que no se puede decir más, para hacer ver que la fiestas, no sólo han sido superiores a las de otros años, sino que han constituido un triunfo inaudito en la capital de España para la Virgen de D. Bosco.

VALENCIA. — La ciudad de las flores las prodigado, si en ello cupiera prodigalidad, para honrar a María Auxiliadora. La primera comunión de 92 niños acompañados de sus familias y de los exalumnos; un gentío inmenso que no hubiera cabido en 10 iglesias, una procesión por calles alfonbradas de flores entre dos murallas de luces, que tal parecían las de los fieles y las de ventanas y balcones, la iluminación fantástica del templo por dentro y por fuera... en fin, un entusiasmo y una fe dignas de Valencia y de la taumaturga imagen que los sanos y enfermos saludaban con gritos de júbilo a su paso por las calles de la devota ciudad.

VALENCIA (Venezuela).

— La fiesta Patronal de María Auxiliadora en el Colegio Don Bosco de esta ciudad revistió este año un carácter especial de mayor solemnidad, pues se trataba de conmemorar además en dicho día, el 25° aniversario del feliz tránsito a la Patria Celestial del Ven. Don Bosco, el infatigable Apóstol de María Sma. Auxiliadora, y las Bodas de Plata Sacerdotales del Director del Colegio, el Rdo. Pbro. Enrique Riva. Para esta solemnidad se habían hecho remotos preparativos en la parte decorativa del Santuario de María Auxiliadora, anejo al Colegio, y en este día apareció completamente embellecido tanto en su parte interior como en su parte exterior.



MADRID — Salida de la imagen.

las primeras horas del día de la fiesta, acudieron a ofrecer a la Sma.

Virgen una bella corona de numerosas comuniones, distribuidas en varias misas celebradas antes de la solemne, de la que así escribe el católico escritor que vela su nombre bajo el pseudónimo de Véritas.

«Son las nueve de la mañana. Un brillante sol de junio ilumina la tierra y quiebra sus rayos de oro en facetas de mil colores sobre las copudos árboles del Colegio Don Bosco.

Grupos de numerosos niños alegran con sus voces las amplias galerías, reflejando en sus rostros el entusiasta alborozo de esa edad en que nada se finge, porque el corazón no puede disfrazar sus impresiones y todos sus actos son naturalmente impulsivos porque obedecen al afecto o al deseo. Y ellos



MADRID — La procesión en la Ronda de Atocha.

Los fieles, previamente preparados con la celebración del mes de María Auxiliadora, desde

que aman a su Director como a padre cariñoso, sienten la ventura que con sus tiernas expansiones irá a rebosar del corazón del noble sacerdote que las inspira: el memorable maestro que celebra sus Bodas, de Plata, y al que ellos van a presentar felicitaciones de acendrado cariño; porque D. E. Riva con la genial dulzura de su carácter, por la pulcritud y corrección de su vida, es el más grande afecto de sus discípulos en tanto que, por su humildad y modestia, es la violeta de ese santuario.

¡Veinte y cinco años de labor apostólica, de evangélicas enseñanzas; qué hermoso caudal de merecimientos para alcanzar la palma prometida por la Reina de los Apóstoles y Confesores a sus escogidos!

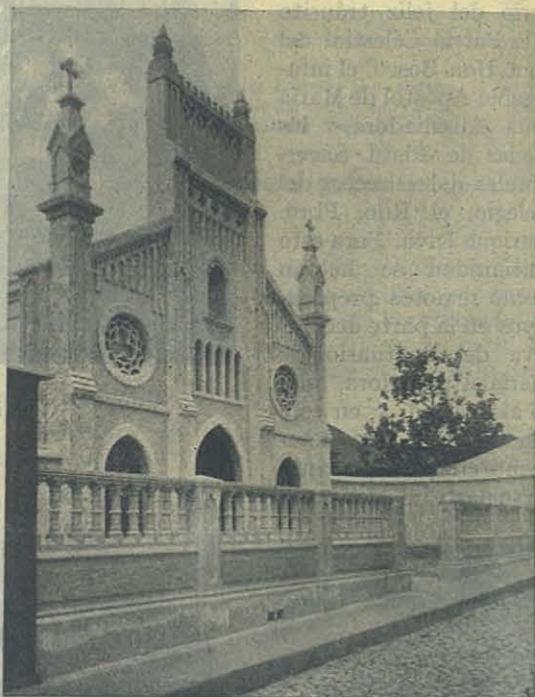
Por eso Valencia, representada por su alto Clero y los miembros más distinguidos de la sociedad, ha dado sinceras demostraciones de su deferencia por él.

Resplandeciente de luces y de flores, el altar que preside la Virgen está de gala. El templo es insuficiente para contener la numerosa concurrencia, todas las clases lo invaden y bajo la dirección del P. Jacinto Piana, Salesiano, de reconocida habilidad en la enseñanza musical, la *Schola Cantorum* del Colegio, coadyuvada por varios profesores de la ciudad, dan principio a la misa solemne en que oficia de pontifical el Sr. Vicario del Partido, Monseñor Víctor J. Arocha, Protonotario Apostólico *ad instar* y ocupa la Sagrada Cátedra el M. Rdo. P. Fray Eugenio Galilea, Superior de los RR. PP. Agustinos de Venezuela, quien, con distinguidas dotes oratorias, pone de manifiesto la influencia de la Sma. Virgen en las Obras del Ven. Don Bosco, a quien favoreció con la previsión sobrenatural del porvenir, con la eficacia de su invocación bajo el título glorioso de « *Auxilium Christianorum* » y con la dulce satisfacción de ver coronadas; con prodigioso éxito, las difíciles empresas de su incansable celo. » (El Radical, N. 1064).

Terminadas las funciones sagradas de la mañana, los Rdos. Sacerdotes que tomaron parte en ellas, fueron convidados a una modesta ágape en unión de varios distinguidos Cooperadores Salesianos y de la Comisión Organizadora de la Asociación de Antiguos Alumnos, que, bajo los auspicios de María Auxiliadora, iniciaba sus trabajos de culta y cristiana fraternidad.

Varios comensales tomaron la palabra para brindar por la felicidad de D. E. Riva y a la memoria del Vble. Don Bosco, cuya obra proclamaron de indiscutible mérito, evocando el recuerdo del fundador del colegio, el benemérito P. Félix A. Bergeretti, a quien el Gobierno de Venezuela condecoró con el Busto del Liber-

tador de 3ª clase, por su noble abnegación en constituirse Capellán voluntario del lazareto de variolosos, cuando en el año de 1898 una asoladora epidemia diezmaaba la afligida población de Valencia. Los ex-alumnos bachilleres Alfonso Gutiérrez B. y José G. Ponce Bello fueron cordialmente aplaudidos por sus delicados conceptos acerca de los años transcurridos en el Colegio Salesiano.



Valencia - Iglesia de María A. recientemente decorada.

Gracias de María Auxiliadora.

Cádiz. — Encontrábame ocupada en los quehaceres de mi casa, cuando ya por la demasiada lumbre o por el mucho aceite que contenía la sartén, se inflamó ésta produciendo un gran incendio. Acudí inmediatamente y, al querer apagar las llamas, me acerqué demasiado sin precaver lo que me podía suceder, pues estando luchando por apagar el fuego, le di a la sartén y se me vino todo el aceite a la cara quedando achicharrada y completamente ciega.

Calmado todo, y habiendo sufrido algunas curas,

(*) Ateniéndonos a las prescripciones de N. S. M. Iglesia, no entendemos dar a estas gracias más valor que el que merecen atendibles testimonios humanos.

los médicos me dijeron que era imposible mi curación y en particular la de los ojos, puesto que los tenía quemados.

En tan apurado trance y necesitando la vista para trabajar, me dirigí a la Santísima Virgen y le supliqué me devolviera la vista que tanto necesitaba, ofreciendo dos misas. ¡Cosa sorprendente! En aquel momento empecé a encontrarme aliviada, y fué siguiendo la mejoría de tal modo, que a los veinte días no me quedaban más que las señales y hoy me encuentro completamente bien.

Cumpliendo lo que prometí, deseo que todo el mundo lo sepa, para que el que se encuentre en algun peligro acuda con fe a tan bondadosa Madre.

Junio de 1913.

MARÍA RIVAS vda. DE PEÑA.

Agua de Dios (Colombia). — Hace pocos días fui atacado de parálisis, la que en cuarenta y ocho horas avanzó de tal modo, que me privó por completo del uso de todos los miembros. Puedo asegurar que estaba como un muerto vivo. Ni siquiera un dedo podía mover por mí mismo y necesitaba de la ayuda de otros aun para los más sencillos menesteres de la vida.

Al tener conocimiento de mi situación, muchas almas nobles y buenas, las que por fortuna abundan en este Lazareto, comenzaron a ofrecer oraciones y piadosos ejercicios por mi reposición. Por iniciativa de las RR. Hermanas de la Presentación, se comenzó en los hospitales una serie no interrumpida de rosarios y las Hijas de María, asociación de la cual soy Director, ofrecieron novenas y piadosas prácticas para implorar mi mejoría, ya que en lo humano no había esperanza.

En medio de mi desolación era para mí motivo de consuelo el saber que así se pedía por mi salud; pues si siempre he tenido una gran confianza en la oración colectiva y asidua, la creo eficaz y poderosa cuando brota de almas puras hermoeadas por la aureola del sacrificio y santificadas por el dolor.

Por mi parte a última hora, uní mi súplica a las que por mi salud se hacían, y prometí, en caso de que mejorara, hacer público mi agradecimiento a María Auxiliadora. Pocas horas después, estaba perfectamente bien, tanto que al día siguiente pude dejar el lecho con no pequeño asombro de los que me cuidaban el día anterior. ¡Gracias, pues, a María Auxiliadora!

Abril de 1913.

LUIS EMILIO BAENA

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Asunción (Paraguay). — Sofia Recalde, por haber devuelto milagrosamente la salud a su madre, y envía su limosna. — *Id.*: Mariana de Jesús Corbalán y Mariana C. Reyes, por varios favores. — *Id.*: Annunciación Cañete, por un gran favor y manda \$ 10 de limosna. — *Id.*: Juan P. Recalde, por otro favor y manda \$ 5.

Barcelona (Esp.). — Un devoto, por haberle sa-

cado bien de unos exámenes difíciles. — *Id.*: M. S., por haber sacado bien a su hijo de unos exámenes, y manda su limosna. — *Id.*: M. L., por un favor concedido a un hermano suyo y manda su limosna. — *Id.*: María Marsá, por haber devuelto la salud a su hija y envía su limosna.

Barranquilla (Colombia). — Sofia Glen, por haber curado instantáneamente sin una temida operación en la cara y por otro favor. — *Id.*: Andrés R. Rebollo, por haber curado a su hermano Pedro de una horrorosa úlcera que tenía en una pierna.

Bogotá (Colombia). — Miguel A. Bernal, por haberle deparado una buena colocación. — *Id.*: Domingo Dávila, por haberle devuelto la salud y otros favores. — *Id.*: Elvira González, por un favor obtenido con milagrosa prontitud y manda su limosna. — *Id.*: Una familia, por haberle procurado un buen negocio.

Baracaldo (Esp.). — María Pérez, por haber obtenido la curación de su papá y de un hermano.

Cortegada de Limia (Esp.). — J. Enriquez, por haber curado a sus padres y por otro favor concedido a un hermano.

Córdoba (Esp.). — Clementina Marchesi, por haberla librado de una grave enfermedad y envía su limosna.

Córdoba (Argentina). — Manuela Bretón, por haberla librado de una enfermedad y envía una limosna. — *Id.*: Rita Córdoba, por un favor recibido.

Cabella (Esp.). — J. Ordís y D. Sabater, por haber librado a su primer hijo de un peligro grave y mandan su limosna.

Cuenca (Esp.). — Julia Martínez, por haberla curado de un fuerte dolor y envía 15 pesetas.

Cripiaña (Esp.). — C. Q., por haber librado de un gravísimo peligro a una de sus hijas.

Guayaquil (Ecuador). — Mercedes Torres, por haberle obtenido un destino que hace tiempo solicitaba.

La Coruña (Esp.). — E. U., por varios favores y envía 22'25 ptas. de limosna.

Málaga (Esp.). — E. P., por haberlo arreglado un negocio de mucha importancia y envía 300 ptas. para el Asilo de S. Bartolomé.

Madrid. — D. Moreno, por haber obtenido una solución feliz de unos asuntos y manda 5 ptas. de limosna.

S. José (Costa Rica). — Ester de Vargas, por haberla librado de unas escrúfulas de las que venía padeciendo hacia 5 años, y envía 5 dólares.

Sarriá (Esp.). — Monserrat Gironella, por haber librado a su hijo Ricardo de un fuerte sarampión. — *Id.*: Emilia Balari, por un grandísimo favor, y manda decir una misa. — *Id.*: Cristina Rivas, por haber devuelto el oído derecho a su hija Cristina.

Trujillo (Venezuela). — Fabricio Vázquez, por haber curado a su hijo Antonio de una grave enfermedad en la que había perdido ya la esperanza.

Vigo (Esp.). — Emilia Feijóo, por haber librado de gravísima enfermedad a su hija Gumersinda. — *Id.*: Una cooperadora, por haberla librado de una melancolía que la afligía desde hacia 4 años, y manda su limosna.

Vera (España-Almería). — Vicenta Ramírez Mirantes, Teresa González, María Josefa Herrero y Ana Joaquina Caparrós, y envían una limosna.

Villa S. Pedro (Paraguay). — Dolores de Caroso, por un favor, y manda \$ 5.

Yaritagua (Venezuela). — Ildelfonsa de Meza, Abigail Rosales, Ramón Ramos, María V. Landinez, Encarnación Rojas y Eva Gutiérrez, por varios favores.

POR EL MUNDO SALESIANO

El Sucesor de D. Bosco en España.

BARACALDO (Bilbao). — Corría rápidamente el tren de Santander a Bilbao; pero su rapidez parecía lentitud a los cooperadores y niños que le esperaban como al « enviado de D. Bosco ». Los periódicos de Santander habían llevado la noticia a la industriosa capital de Vizcaya; sus números extraordinarios, destinados a glorificar la obra salesiana y a su ilustre jefe, pasaban de mano en mano entre el asombro y admiración de los cooperadores vizcaínos. ¿Qué harían ellos? Acudir también a la estación y colmarlo de delicadas atenciones; recibirlo como se recibe a un santo, ofrecerle sus automóviles y transportarlo en triunfo a Baracaldo, donde la obra salesiana tiene exalumnos en casi todas las familias cristianas de la anteiglesia. Omitimos nombres para abreviar y cortamos de la *Gaceta del Norte* del 30 de abril.

Al llegar ayer tarde a Baracaldo, « ya desde la entrada se veía que algo anormal ocurría en la localidad, pero algo muy agradable: compacta muchedumbre cubría las calles del tránsito de los ilustres viajeros, lucían colgaduras los edificios y alegre repique de campanas resonaba en el aire.

Al llegar a la explanada en donde están situadas la Casa e iglesia de San Paulino, se hacía difícil el paso por entre el numeroso gentío que la ocupaba, compuesto en gran parte de niños de ambos sexos, impacientes de ver al Padre. Conocido es el cariño con que ellos miran a los Salesianos, de los cuales, en su inmensa mayoría, son actualmente educandos o lo han sido anteriormente, cariño al que se han hecho muy acreedores y al cual ellos corresponden con afectuosa ternura. Así es que, cuando los mayores entraron, hubo de dejarse entrar también a los pequeños, que pugnaban por conseguirlo, además de que, ¿quién resistía a aquel alud, más bien que de cuerpecitos, de corazones?

Dentro ya, esperaban al ilustre huésped el señor Arcipreste, el Clero, el señor Alcalde, el Ayuntamiento, el Juez municipal, el Notario y los señores Sagastagoitia, Guridi y otros muchos cuyos nombres sentimos no recordar en este momento. En la entrada del amplio patio de recreo se había levantado un sencillo arco con la dedicatoria: « Al Padre Albera. — Bien venido el que viene en nombre del Señor. — Hosanna! »; y al entrar la comitiva, un enjambre de niños entonó, con acompañamiento de harmonium, un himno, dando la bienvenida al Padre. ¡Qué hermoso espectáculo!

« Después, el señor Arcipreste le dirigió un saludo « no sólo en nombre propio, sino en el del clero de la parroquia y de todo el arciprestazgo », un entusiasta discurso en que se veía el afecto y la admiración que siente por D. Bosco, sus Hijos y su Obra, discurso lleno de erudición, de sentimiento y de bellas figuras, que es lástima no lo podamos reproducir íntegro, a causa de la falta de espacio. El P. Albera, conocidamente emocionado, dió las gracias al señor Arcipreste, al Alcalde y demás personalidades allí presentes, por las muestras de cariñoso respeto que se le dedicaban, muestras que bien conocía no eran hacia su humilde (¡y qué humilde!) persona, sino a la representación de aquel inmortel Don Bosco que ostentaba; dió también las gracias a los niños, a los queridos niños y a todos deseó gran copia de bienandanzas y felicidades. Y todo esto, en correcto castellano (lo cual admiró poderosamente a quienes le escuchaban) con un ligero acento extranjero solamente. Resonaron aplausos y vivas, y se encaminaron Salesianos y pueblo al templo ».

Cuatro iglesias como la de S. Paulino no hubiesen bastado para contener la multitud de gente y niños que hubieran deseado asistir al solemne *De Deum*. Después que nuestro Rector Mayor los hubo bendecido y les hubo dado gracias por los honores que le tributaban, la multitud se retiró sin poder hablar de otra cosa.

El mismo día 30 de abril, tuvo lugar la fiesta de los niños, pues hubo que dividir la velada en dos: una para el elemento de casa, es decir, para que los 500 niños que allí se reúnen pudieran desahogarse a sus anchas con el buen Padre. Entre los números del programa, llamó mucho la atención de nuestro Rector Mayor un diálogo catequístico en que los niños hablando de su cabeza, como decían ellos, se objetaban y respondían como diminutós casuistas.

El redactor de la *Gaceta* escribe asombrado que « al levantarse el telón y sin más que el sonido de una pequeña campanilla, toda aquella multitud se quedaba quieta y callando; pero apenas bajaba aquél, ¡vaya una algarabía la que se armaba! Este gritaba, aquel corría, unos cantaban, otros saltaban, y hasta había quien jugaba al « foot-ball » con la gorra. Pero, ¡cosa extraña! entre tanto chicho y en un tan atronador bullicio, no se observó el más mínimo asomo de riña, lo cual es tan corriente aun entre muchísimos menos de los que allí había.

¿Que cómo se consigue ese milagro? Nosotros no lo sabemos, no pasamos más allá de admirarlo: los Padres Salesianos poseen el secreto.

Después de la función salieron todos al patio, en donde tres fotógrafos intentaron impresionar placas con aquellos deliciosos grupos; pero, a pesar de su paciencia y habilidad, no lo consiguieron sino en parte. ¡Era mucha impaciencia aquella! Allí se movían más los niños ».

Hemos visto los fotografados en la *Gaceta del*

a las cuatro, se abrieron las puertas para la velada que había de celebrarse a las cinco y media. Pero... ¡sí, paciencia tenía la gente para esperar! Mucho antes de esa hora estaba el salón lleno, pero lleno de verdad, en asientos y pasillos. El programa se ejecutó puntualmente, distinguiéndose en particular... pero si vamos a hablar de los que se distinguieron, nos veremos precisados a hablar de todos, porque es difícil escoger en labor tan meritoria: el señor Zabala, elocuentísimo y muy oportuno



HUESCA — Los gimnastas.

Norte; pero desgraciadamente no nos ha sido posible hacernos con los *clisés*.

Al día siguiente 3 de mayo, en la misa de comunión distribuyó durante 45 minutos el Pan eucarístico; y a las diez toda aquella multitud de chielos cantó la misa de *Angelis* que el P. Albera oyó encantado y conmovido a la vez.

A la comida no dejaron de honrar la mesa de los salesianos las autoridades civiles y eclesiásticas con varias representaciones. El ya citado periódico católico dando a sus lectores la noticia del homenaje de los cooperadores y exalumnos, resume así sus impresiones.

« Celebrada la función de las Flores de Mayo

en su brillante discurso; el Padre Agustín Pallarés, revelándose como eximio poeta en la poesía a María Auxiliadora que leyó él mismo, y en la que leyó el niño Benito Areso; don Arturo Díaz, autor y actor de « Ideas Redentoras » luciendo una vez más sus envidiables facultades para el teatro: el joven Carlos de Echeguren, de la Escuela de Ingenieros Industriales, antiguo alumno de la Casa, dándose a conocer como orador de nervio y fácil palabra en su improvisación; el barítono señor Jaureguizar, en « Mi Crucifijo »; el violinista señor Crespo, el Orfeón, que cantó « Boga, boga » del maestro Inchausti, y « Guernikako Arbola »... y todos los demás, en fin, sencillamente superiores.

Y sobre todo, superior, el Padre General en sus cuatro palabras, al último, conmovido y conmoviendo, dando consejos a los jóvenes, haciendo votos por la prosperidad, en todos sentidos, de esta zona fabril y mercantil, y confesando que nunca se olvidaría de Baracaldo y de la cariñosa acogida que le ha dispensado. ¿Y podrá, acaso, olvidarse nunca el pueblo de Baracaldo del buen Padre Albera y de sus amados Hijos los Salesianos?

Nosotros añadiremos que el brillante discurso del Sr. Zabala iba más allá de un simple saludo de bienvenida, como verán los lectores por estos párrafos finales:

Perdonad padre Albera, si para nuestro provecho sacamos a luz lo que hiere vuestra modestia.

Recibid el homenaje que os rinden vuestros cooperadores y todos los admiradores de esta obra Salesiana que por mi conducto os dan la bienvenida y os desean estancia agradable y provechosa.

En correspondencia a estos pobres obsequios sólo os pedimos que hagáis a esta tierra agradecida objeto de vuestra caridad por medio de vuestras oraciones y del trabajo de vuestros hijos. Rogad a D. Bosco que por mediación de María Auxiliadora consiga para Bilbao una gracia especialísima, germen de otras muchas, la gracia de contar pronto con una Escuela de Artes y Oficios dirigida por Salesianos en Bilbao.

Grande es la necesidad de escuelas y talleres Salesianos en centros fabriles como este Baracaldo y grandísimo el provecho que todos nosotros esperaríamos con ellos: pero ¿no creéis que aun mayor es la necesidad y sería el provecho de crear una escuela Salesiana de Artes y Oficios en una grande población como Bilbao, donde tantos jóvenes derrochan su juventud en las calles y mal dirigidos en el aprendizaje no llegan a dominar un oficio para proporcionarse honrada subsistencia?

¡Cuán dignos de alabanza serían los católicos bilbaínos si, dándose cuenta de esta necesidad y atraídos por el provecho que para los jóvenes, y aun para la sociedad en general había de traer esta fundación, se animaran a llevarla a efecto con aquel entusiasmo y con aquella generosidad de que tantas pruebas tienen dado!

Dios entonces se mostraría generoso con ellos, concediéndoles entre sus primicias la misma prosperidad de sus industrias, cuyo personal sería mas idóneo, y sobre todo, haciéndoles ricos en el cielo.

¿Consentirán los bilbaínos que falte en su querida villa lo que tienen ya las principales poblaciones de España, y que no falta en otras mas pequeñas como Mataró, Sarriá, Utrera, Ronda, S. José del Valle, Béjar y Baracaldo?

¡Quién sabe si dentro de dos años, quíds de uno, los católicos bilbaínos habrán dado contestación satisfactoria y cumplida a esta pregunta! Así sea.

Bien quisiéramos trascribir también para solaz de nuestros lectores algunas escenas soberbias del boceto dramático del inolvidable D. Arturo Díaz, alumno nuestro queridísimo hace ya más de 12 años en el colegio de Baracaldo. Dramatizando en él los elementos de la obra salesiana, su necesidad, sus efectos y su grandeza, ha trazado un cuadro

magistral que iba arrancando, a medida que su mismo autor lo representaba como protagonista, aplausos y lágrimas al mismo tiempo. Por estos versos finales se adivinará el argumento y la manera tan sentida con que su autor supo desarrollarlo y representarlo.

D. RAMÓN — Pues si queréis conocerle propicio es este momento.

D. Albera a quien buscáis, os escucha, os está viendo.

JUAN — Pero ¿quién es? ¿Dónde está?
¡Oh, sois vos! Decid ¿no es eso?

D. RAMÓN — No. No soy yo.

JUAN — ¡Pues entonces?

D. RAMÓN — Voy a calmar vuestro anhelo.

Mirad entre esos señores.

Es un semblante risueño:

Los años que sobre él pasan

han nevado sus cabellos

dando a su faz colorido

de santidad y respeto.

Sonriente le veréis

atender cuitas ajenas,

y así sonriendo siempre,

siempre tranquilo y sereno,

el pensamiento en su Dios

y en sus Salesianos puesto,

afable recibirá

vuestra cuita o vuestro ruego.

En su corazón de santo,

hizo la bondad su asiento;

y allí está perennemente

dispuesta a prestar consuelo

lo mismo al pobre que al rico,

al patrono que al obrero;

que no distingue de clases

un corazón tan perfecto.

Por Dios acepta la dicha,

y por Dios acepta el duelo,

sin que su ánima conturben

ni dichas ni sufrimientos.

Y fija siempre en su mente,

como el más sacro precepto,

la frase del Salvador

«*Dejad que los pequeñuelos*

se acerquen a mí» con ella

cumple, y todos sus desvelos

se encaminan para dar

a tal frase cumplimiento.

Ese es el Padre D. Albera.

Ahi le tenéis en su asiento,

Buscabais una ocasión

propicia de poder veros

a su lado, para darle

pruebas de agradecimiento

por lo que los Salesianos

con vuestros hijos han hecho,

y Dios os da la ocasión:

Ved si es propicio el momento.

JUAN — Señor: No sé qué deciros.

Torpe se siente mi labio,

y es que no encuentra palabras

dignas de vos y de este acto.

El corazón dice mucho,

pero lo dice callando.

No sabéis cuán fiero ruge,

cual late descompasado,

por soltar como un torrente

los afectos que en él guardo.
El de mi agradecimiento
quiere, Padre, que sepáis;
que guarda cariño tanto
hacia esa Obra colosal
de los Padres Salesianos,
que se hermana ese cariño
con sus cariños mas santos.
Quiere que sepáis que mientras
haya en él de vida un átomo,
nunca podrá de él borrarse
recuerdo tan venerando.
Que dispuesto al sacrificio
se halla, cuando llegue el caso
para arrostrar mil peligros
sin temores ni desmayos.
Quiere, Padre, que sepáis
que hay en el proletariado
corazones que no olvidan
lo que hacen los salesianos,
esos nuevos redentores,
por los queridos pedazos
de su corazón; y quiere,
hoy que estáis en Baracaldo,
este centro de las luchas
del capital y el trabajo,
que veáis que vuestra Obra
ha tomado tal arraigo,
que se ha hecho aquí imprescindible
como se hizo en todos lados;
pues allí donde haya niños
tiene que haber Salesianos.
Quiere, Padre, que al marchar,
cuando hayáis de abandonarnos,
llevéis en vuestra memoria
a Italia recuerdos gratos
de esta noche y de este obrero,
y también de Baracaldo,
donde tanto vuestra Obra
va la raza enderezando.
Aun más quería deciros,
mas torpe se siente el labio:
y es que no encuentra palabras
dignas de vos, y de este acto.
El corazón dice mucho,
pero ¡ay! lo dice callando.

PEDRO — ¡Hijo mío, ven a mi,
aquí, fuerte, entre mis brazos.
Pero lloras. ¿Lloras, Juan?

JUAN — Si; dejadme que este llanto
es llanto de contrición.
No lo produce el quebrianto,
no; es toda, toda la hiel
de sufrimientos amargos
que va dejando tranquilo
este corazón de barro,
que al salir por mis pupilas
va mi ser regenerando.
Dejad, dejadme que lllore
a raudales; sufrí tanto
que todo aquí dentro es hiel
que me ahoga, padre amado.
Venid aquí, aquí, hijos míos,
los dos juntos a mi lado.
Quiero reparar con creces
los extravíos pasados.
Quiero ser lo que no fui.
¡También a mi me ha salvado
esa Obra sacrosanta
de los Padres Salesianos!
También vos, venid aquí.
Dadme a besar vuestra mano

esa mano que prodiga
a diario favores tantos.
¡Gran Obra la Salesiana!
¡Gran Obra, digna de aplauso!
Dar a Dios lo que es de Dios,
según su sabio mandato,
y al mundo lo que es del mundo:
Hombres leales y honrados.
Colosal Obra, en verdad,
que contra el error luchando,
va viril regenerando
la perdida Sociedad.
Su influjo doquier mirad,
mirad cuál torna en cristiana
a la misma escoria humana;
y veréis en conclusión,
¡que es Obra de redención
la gran Obra Salesiana!

El 2 de mayo los exalumnos esperaban con ansia que D. P. Albera les diera la anunciada conferencia. A pesar de ser día laborable y siendo en su mayoría obreros de los Altos Hornos, se reunieron unos 80. El Presidente D. Arturo Díaz hizo la presentación en un sentido discursito, y el P. Albera los dejó profundamente emocionados por las hermosas reflexiones que les hizo, aplaudiéndole ellos con cariñoso entusiasmo.

Uno de los acuerdos que tomaron fué crear un Cuadro artístico y Orfeón a fin de recaudar fondos para el monumento; pasando luego a besar todos la mano al P. Albera y dispidiéndose de él con muestras de profundo cariño.

Al otro día temprano salió en el rápido para Zaragoza.

HUESCA. — En Zaragoza, la tierra clásica de la devoción a la Virgen Santísima, hay un buen número de cooperadores y cooperadoras que hacen sus fiestas a María Auxiliadora lo mismo que si allí hubiera una casa salesiana. Aunque nuestro Rvmo. Superior debía de seguir para Huesca, en Zaragoza acudieron a cumplimentarle aquellos generosos cooperadores. Allí recibió también la noticia de el Sr. Gobernador de Huesca no había permitido que la banda fuese a recibirlo a la estación por temor de que hubiese desórdenes, pues pocos días antes habían andado a tiros carlistas y republicanos. Con todo, le esperaban en la estación de Huesca, el sábado 3 de mayo por la noche, el Sr. Obispo, concejales, canónigos, sacerdotes, cooperadores, distinguidas personas y una muchedumbre de gente, que vitorearon a nuestro Superior General. Llegados al colegio, la banda se desquitó tocando con todo el entusiasmo comprimido, se repitieron los vivas y aplausos y la multitud invadió la casa. A duras penas pudieron D. P. Albera y su séquito trasladarse a la capilla donde se cantó la Salve. Aquella misma tarde le visitó el Sr. Gobernador, explicándole los motivos de su determinación y ofreciéndole amablemente sus respetos.

Las funciones religiosas del domingo fueron concurridísimas y por la tarde hubo el correspondiente homenaje oficial. Presidían dos venerables ancianos: el grande amigo de los Salesianos, Dr. Supería, Obispo de Huesca, y el P. Albera. La gente no

cabía en el teatro ni en la casa; ni escenario ni claustros ni nada pudo verse libre de la muchedumbre que deseaba tributar al P. Albera el homenaje sincero de su simpatía.

El P. Nervi, Director del Colegio, pronunció un originalísimo discurso con una corrección y galanura de estilo admirables. Los demás oradores y poetas interpretaron admirablemente también los sentimientos de la capital oscense para con la Obra salesiana, bastando citar a D. Juan Satre, D. Manuel Banzo, y D. Raimundo Vilas.

« El P. Albera, comenta la *Voz de la Provincia*, ya está habituado a los aplausos y, hombre de grande espíritu y de virtud bien cimentada, no se enorgullece ni engríe con el grato rumor de las

Gaspar, nos demostró que vale para declamar y cantar.

Ultimamente se representó la preciosa zarzuela « El príncipe heredero », muy bien interpretada.

Cumplido el programa, el Padre Albera subió al escenario para hablar al público oscense. En cuanto apareció el venerable anciano, de cabellos blancos, frente serena y semblante risueño, sonaron entusiastas vivas y aplausos calurosos al Padre Albera.

El Superior General de los Salesianos habla con bastante fluidez nuestra lengua, y en pocas palabras mostró un profundo agradecimiento a los nobles hijos de esta hidalga tierra. Habla sencillo, sin un arranque, ni un rasgo oratorio, sin artificio ninguno, antes bien, con la ingenuidad de un niño y



HUESCA — La banda que hizo los honores al Rector Mayor.

palmas; pero ayer le vimos satisfecho y sonriente cuando el público numeroso prorrumpió varias veces en estruendosos vivas.

Luego continúa el mismo periódico: « Lo que hizo las delicias de la numerosa y selecta concurrencia fué el graciosísimo diálogo... « Y también los baturricos », rayando a gran altura el grupo de preciosos niños vestidos con el típico calzón corto, tocados con el pañuelo y calzando la alpargata trenzada ó muñonera, moviendo gentilmente a risa con las innumerables gracias de sabor regional y local de que está cuajada la obrita del joven y muy culto hermano profesor del colegio D. Recaredo de los Ríos, quien demostró haberse asimilado en poco tiempo cosas hondas de nuestro ser aragonés.

El cuadro de declamación del Círculo Católico de Obreros, dirigido por el culto catedrático Sr.

con el aire que emplean los padres cuando hablan a sus hijos, con el lenguaje del corazón.

Al terminar fué de nuevo ovacionado. Imponente, aunque la prudencia aconsejaba no dar exterioridades al acto, fué la despedida. Los coches que conducían al Superior y a sus acompañantes fueron rodeados por los niños que vitorearon y aplaudieron durante todo el trayecto. En la estación estaban todas las autoridades: El S. Obispo, teniente Alcalde, concejales etc. y también el Sr. Gobernador que obsequió de nuevo al P. Albera. Había además un gran número de cooperadores y algunos le acompañaron hasta Tardienta. Apenas se puso el tren en movimiento, comenzaron los vivas; los alumnos corrían con el tren y durante un largo trecho se veían grupos de ellos que repetían los vivas saludando al P. Albera.

Llegado a Zaragoza a las 8 ½ la familia de Doña

Anrea de Navarro, Presidenta de los Cooperadoras, tuvo a gran fortuna hospedar en su casa a nuestro Rector Mayor.

Dijo misa la mañana siguiente, 7 de mayo, en el altar de la Virgen del Pilar, y por la tarde hubo una función muy bonita en la Parroquia de S. Gil, donde las cooperadoras tienen una bellísima estatua de María Auxiliadora.

Habiendo salido de Zaragoza la mañana del 8, llegaron a Monistral cerca de las 7 de la tarde; allí los esperaba D. Antonio Aime, Inspector de Colombia, que venía de América a reponer su quebrantada salud, con D. Sebastián Martí Codolar, el cual los llevó en el automóvil al monasterio de *Montserrat*.

El Abad salió al encuentro de D. P. Albera y con mucha deferencia lo condujo al templo donde la escolanía cantó la Salve. El día después viernes 9, celebró misa en el altar mayor; luego el Abad le mostró todas las maravillas que la naturaleza y la fe han acumulado en aquella montaña bendita. Al mediodía entraba en la casa de Sarriá donde los niños en dos largas filas le recibían vitoreándolo, aplaudiendo y besándole la mano. Allí pudo reposar un poco de su larga excursión, en la cual la Virgen de D. Bosco había repetido las maravillas con que honró a su hijo predilecto, el Fundador de la Congregación Salesiana, para ensalzar a su Sucesor.

SARRIÁ. — La estancia entre los amados hijos de Sarriá duró hasta el 13 de mayo. Desde la tarde del 9, la casa de Sarriá fué frecuentadísima por muchos cooperadores; el 11 presidió el P. Albera una asamblea de exalumnas de las Hijas de María Auxiliadora y al día siguiente asistió a la hermosa Romería del Ram en el Tibidabo; pero al volver en el automóvil de los Sres. de Codolar sucedió un pequeño incidente que, gracias a Dios, no tuvo consecuencias graves. El auto chocó con un tran-

vía, pero a parte del susto consiguiente y algunas roturas de poca importancia, no hubo otras desgracias que lamentar. El mismo día 12 por la tarde, los cooperadores le dedicaron una velada íntima de despedida que resultó conmovedora en extremo. D. Antonio Aime, tan conocido y querido de los cooperadores de Barcelona, habló de la influencia que el ejemplo de los cooperadores de España ejerce sobre los cooperadores de la América española, gustando muchísimo. El 13, los alumnos de nues-



HUESCA — El P. Albera en medio de los simpáticos « Baturricos ».

tro colegio y las alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, muchos cooperadores y cooperadoras juntamente con los salesianos, le hicieron una afectuosísima despedida y partió para Gerona.

GERONA. — Al medio día llegaron a la histórica ciudad. No faltaron en la estación obsequios y homenajes tantas veces repetidos, por parte del Cabildo, profesores del Instituto, cooperadores y distinguidas personas que aman la obra de D. Bosco. Detalle digno de mención fué que D. P. Albera se dirigió a la Granja salesiana en el mismo coche que había conducido a D. Bosco y a D. M. Rúa. Los niños de la Granja le recibieron a son de banda con todo el regocijo de que eran capaces, y el P.

Albera atravesó los pórticos engalanados para recibirle. El tiempo comenzó a ponerse malo; así que pudo verse mejor la grande simpatía que había logrado inspirar nuestro Rector Mayor: ni la lluvia de la distancia pudieron impedir que la tarde del día siguiente 14 se reunieran en el salón de actos de la casa un gran número de cooperadores, para testimoniar al P. Albera la veneración hacia su persona y su adhesión a la obra salesiana. El Dr. Herranz, profesor del Seminario, saludó con un discurso elocuentísimo al Superior de los Salesianos en nombre de los cooperadores. Su palabra mágica evocó las escenas de entusiasmo y admiración que el paso de D. P. Albera había producido en España, haciendo revivir una vez más los triunfos pasados. Los alumnos se lucieron también honrando al Padre, sobre todo los gimnastas que cosecharon interminables aplausos. El P. Albera dió fin al acto con su acostumbrada humildad, que aparecía más sublime después de tantos honores. La última impresión es la que queda, decía; y ésta es para mí agradabilísima y más no podía desear mi corazón de Padre y Superior. Después de los aplausos que coronaron sus palabras, todos los presentes pasaron a besarle la mano, que él dejaba besar con honda emoción. Luego se trasladaron a la iglesia y los despidió a todos con la bendición de S. D. M.

El jueves 15 amaneció muy lluvioso; después de la misa, a penas pudo hacer algunas visitas a varios cooperadores. Por la tarde la lluvia continuaba, pero ello no impidió que los salesianos y los niños con los cooperadores le dieran el afectuosísimo adiós. A las 10 y media de la noche el tren que los llevaba pasó la frontera y el P. Albera dejaba a España. Hemos dicho mal: no la dejaba, la llevaba en su corazón y la llevará en los años que nuestro Señor se digne conservárnoslo, y ojalá sean muchos, pues las pruebas de cariño que en ella recibió no son para olvidadas.

El Señor y María Auxiliadora bendigan a los generosos cooperadores de la hidalga tierra española, y a todos los que de una manera u otra han tomado parte en los homenajes de esta verdadera marcha triunfal. A nombre de nuestro amadísimo Rector Mayor, de los salesianos y de nuestros niños, repetimos una vez más el testimonio de nuestra imperecedera gratitud; y terminaremos nuestra reseña dando gracias al Dador de todo bien, repitiendo también nosotros de lo más íntimo de nuestra alma: *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur!*

ASOCIACIÓN DE EX-ALUMNOS.

CIUDADELA (Menorca). — Extractamos de *Nuestro Auxilio*, la reseña de las bellísimas fiestas patrióticas que los exalumnos celebran cada año en honor de los héroes ciudadelanos, fiestas que coincidieron este año con las de fin de curso.

« Labor altamente pratriótica han llevado a cabo los socios de la Unión, los cuales, con un entu-

siasmo ya tradicional en ellos, han organizado una serie de festejos en conmemoración del célebre 1558.

Desde el sábado 12 de julio, por la noche, anunciaron al vecindario que iba a empezar su programa con un brillante concierto que nuestra banda dió en la plaza del Borne ante enorme concurrencia.

El domingo 13, por la tarde, en el mismo sitio tuvo lugar un grandioso festival.

Desfile y juegos. — Se principió el acto con un desfile en que tomaron parte todos los ciclistas de la Unión, además de otros, en número superior al de otros años; luego marchaban con juvenil soltura los gimnastas detrás de la bandera nacional y a continuación la banda, una comisión del Círculo Católico, del círculo artístico del Borne y el estandarte de los Antiguos Alumnos, con un grupo escogido de ellos, cerrando el imponente cortejo un inmenso gentío que de todas partes aflúa al Borne para asistir a las anunciadas diversiones. Y allí hubo carreras de cintas, en que todos alcanzaron el premio apetecido; después dos cuadros gimnásticos por los niños colegiales, quienes al verse blanco de las miradas de sus parientes y de toda Ciudadela, mostraron que también ellos, aunque pequeñitos, desean hacerse capaces de imitar a sus gloriosos antepasados. Como tercer número, vimos un desafío en carreras de lentitud en las cuales los ciclistas hicieron derroche de habilidad y maña a fin de llegar a la meta lo más tarde posible, puesto que vencedor debía ser el que sin caer se mantuviese más tiempo sobre la bicicleta y recorriendo una línea recta.

La final repartición de premios que comenzó a las 9 y media de la noche resultó realmente un colosal homenaje a los héroes.

En el patio del Colegio Salesiano, atestado de una muchedumbre de admiradores nuestros, contemplábase un arco elegantísimo que formaba dosel a la presidencia y una profusión de luces y escudos y colores que nos parecía estar en pleno medio día y en un salón de espléndido alcázar. Allí estaba el Sr. Arcediano ostentando la representación del Prelado, el abogado Sr. D. Juan Simó de Olives, Teniente 1.º de alcalde, el Sr. Carrillo, Teniente Coronel, con otras distinguidas personalidades.

El abogado Sr. Simó leyó un preciosísimo discurso, las poesías patrióticas anardecieron los ánimos que estallaban en aplausos fragorosos, sobre todo la del Sr. Torrent y la de la poetisa Sra. Catalá. Alternando con los cantos y discursos, se iba haciendo la repartición de premios que los niños habían ganado en buena lid, pues los exámenes fueron en extremo satisfactorios. El Sr. Arcediano terminó la velada patriótico-escolar con una corta alocución, y eran ya las once cuando el inmenso público satisfechísimo abandonaba el colegio. Faltaba todavía otra fiesta, para terminar, y se verificó el 20 del mismo mes: un brillantísimo certamen catequístico. Y éste no desmereció de los actos anteriores, dando con ello por concluida al labor escolar del presente curso.

COLLE SALVETTI (Italia).— La segunda junta general de los ex-alumnos, anunciada con una circular y deseada por todos, tuvo lugar el 20 de abril. Una comisión se encargó de preparar con un entusiasmo digno de la simpática empresa todo lo necesario dentro y fuera del colegio. Las alegres notas de la banda saludaron a los numerosos huéspedes que llegaron en varios trenes. Después de las edificantes funciones religiosas, tuvieron su banquete de familia al cual siguió una funcioncita en el teatro.

BUENOS AIRES (Arg.).— Los antiguos alumnos de Buenos Aires han tenido en el mayo pasado su reunión anual, para renovar la actividad de la Asociación y dar cuenta de lo que se ha hecho en el año anterior. Muchos de los actos ya los hemos relatado en nuestro *Boletín*; y hoy vamos a añadir otro altamente simpático, el Homenaje de los ex-alumnos al P. Belingheri, con motivo de sus bodas de plata sacerdotales.

« De todas las fiestas celebradas durante el año, dice la *Memoria* que tenemos a la vista, ninguna como ésta ha quedado grabada en nuestros corazones. Fué un hermoso pretexto para que nuestro entusiasmo se desbordara en forma del más sincero cariño y de la gratitud más grande hacia el querido y respetado maestro; un humilde obrero de la viña del Señor, que por espacio de 27 años no interrumpidos (casi todos ellos de enseñanza en nuestro querido colegio) ha visto desfilar por sus aulas un gran número de niños cuyo espíritu modelara, y que hombres ya, con el fausto motivo de sus bodas de plata sacerdotales, se congregaron el 27 de octubre p. p. para tributarle a porfía el homenaje de sus respetos, gratitud y cariño.

No insistieremos en los detalles de esta fiesta cuyo recuerdo está fresco aún en vuestras memorias; sólo diremos que con el objeto de exteriorizar y dejar constancia de nuestro filial afecto al bondadoso maestro, el Centro le obsequió con una hermosa casulla, un artístico pergamino (obra del artista Sr. Antonelli a quien enviamos nuestro agradecimiento por su valiosa cooperación) y un Album firmado por todos los que asistieron a esta hermosa fiesta. »

NOTICIAS VARIAS.

MATARÓ.— De nuestro estimado colega « *Juventud Salesiana* » copiamos los resultados de los exámenes finales de nuestro colegio.

« Satisfactorio ha sido el desenlace tan esperado del presente año escolar. Los exámenes de fin de curso han tenido un resultado de honra y alegría para los examinados, y de satisfacción y consuelo para los padres y Profesores. La enseñanza que se da en nuestro Colegio ha quedado acreditada con la mejor de las propagandas; y ha merecido las alabanzas de los mismos catedráticos del Instituto y Escuela del Comercio, que reconocieron la cuidadosa preparación que, en general, demostraban tener los examinados.

Véase como comprobante de cuanto decimos el resultado de los exámenes, puesto en cifras que es el testimonio más irrecusable.

BACHILLERATO.

Sobresalientes	76
Notables	51
Aprobados	44
Suspensos	5
Total	176

COMERCIO.

Sobresalientes	11
Notables	26
Aprobados	32
Suspensos	3
Total	72

A esto hay que añadir 22 matrículas de honor. Por lo cual se verá cuán justa es la satisfacción de unos y otros, a los cuales felicitamos cordialmente.

SARRIÁ (Barcelona).— Tomamos de « *El Correo Catalán* » del 28 de julio.

« Con gran solemnidad se verificó la distribución de premios a los alumnos del Instituto Salesiano de Sarriá, compuesto de las Escuelas Profesionales y Colegio del Santo Angel.

Ocupaban la presidencia el Rdo. Padre Ernesto Miglietti, Director del establecimiento, el señor Margenat, digno alcalde de la simpática villa, el Rdo. Padre Hermida y varias otras distinguidas personalidades.

El punto culminante fué la entrega de los diplomas de terminado aprendizaje y habilidad profesional a los siguientes alumnos, que habían permanecido el tiempo reglamentario y acreditado su competencia ante una Comisión técnica:

Emilio Sa, escultor decorativo; José M. Sana-huja, del mismo arte; Francisco Ciuró dorador; Pedro Bastardas, carpintero-ebanista; Agripino Méndez, escultor; José Gota, impresor, y Francisco Arroyo, dorador.

A todos ellos agradeció el establecimiento con una prima en dinero, que variaba entre 205 y 150 pesetas para hacer frente a sus primeros gastos.

Hubo también premios especiales consistentes en relojes para los cuatro alumnos artesanos y estudiantes que se distinguieron en el « Certamen Catequístico ». Los cuatro campeones fueron objeto de una grande ovación por parte de sus compañeros.

Cada taller-escuela y cada clase repartió 3 premios y algunas menciones. Dichos premios consistían en diplomas, herramientas de oficio, libros, prendas de vestir y objetos útiles.

Se intercalaron lindas poesías, breves discursos, hermosos cantos y armoniosas piezas de música, ejecutadas por la Banda del Colegio.

Cuantos asistieron al acto salieron en extremo satisfechos.

VIGO. — La clausura del curso con la fiesta de S. Luis, la distribución de premios y certamen ca-
tequístico, puso digno remate a las labores esco-
lares.

El festival se celebró en el patio posterior del Colegio, que se hallaba profusamente adornado con banderas y en el que se habían levantado un trono y un templete, y se habían colocado bancos y sillas para los alumnos e invitados.

Después de los cantos y elocuente discurso del P. Lampe, invitadas por el P. Honorato, subieron al trono la señora del vice-director del cable alemán, doña María Requejo y la señorita Amparo Arines, las que coronaron a los triunfadores, les impusieron las bandas y dieron los premios en medio de los entusiastas aplausos de los alumnos.

El premio del emperador consistió en un reloj y el de los príncipes en libros donados, lo mismo que las bandas, por cooperadoras salesianas.

Luego se trasladaron todos los invitados al patio grande del Colegio y se celebró la parte deportiva del festival, que consistió en variados ejercicios gimnástico-militares los cuales fueron aplaudidísimos por la distinguida concurrencia que los presenciaba. El profesor gimnasta don I. Victori fué felicítadísimo.

Al otro día continuó la fiesta, pues era domingo y se celebraba la de S. Luis. Comulgaron los alumnos, el culto orador sagrado D. Emilio Alvarez pronunció un afiligranado sermón y por la tarde hubo velada de despedida. El Abogado D. José Martínez Piñeiro, explicó a los niños el significado de los premios y castigos, y los alumnos hicieron maravillas, cantando y recitando. La distribución de los premios coronó el año y las fatigas de los escolares con la alegría del deber cumplido y la perspectiva de unas felices vacaciones.

NECROLOGIA

Premie el Señor su generosidad en la paz de los justos; y al mismo tiempo que la recomendamos a los sufragios de nuestros cooperadores, les proponemos también el ejemplo de sus grandes virtudes.

Rvdo. Dr. D. Juan B. Casas.

Profundamente apenados los Salesianos de Orense por la irreparable pérdida, que han tenido con la repentina muerte del M.ltre. Señor Dr. D. Juan Bta. Casas, Maestrescuela de la S. I. C. de dicha ciudad e insigne bienhechor de nuestra obra, hacen público en el *Boletín Salesiano* su eterno agradecimiento, por el sumo interés que siempre manifestó por la Congregación Salesiana, viendo en ella, como él decía, el remedio más eficaz para curar la humanidad en sus raíces, que son la juventud tan necesitada de educación. Este pensamiento concebido por él desde los primeros años de su sacerdocio, arraigó en él mucho más desde que en la Habana recibió una atenta carta del V. D. Bosco,

es que, aprovechando la ocasión que se le presentó después de su regreso a la península, pidió con instancias que los Salesianos viniesen a Orense para hacer una nueva fundación; la cual, mediante la eficaz intervención y cooperación del Exmo e Ilmo. Sr. Obispo, Dr. D. Eustaquio Ilundain, que actualmente rige esta diócesis, logró ver establecida, después de haber trabajado durante años para que los salesianos tuvieran la casa que hoy poseen.

Era el Dr. Casas modelo de sacerdote, de virtudes públicas y vasta cultura. Nacido en la misma provincia el 1859, hizo brillantísima carrera en los seminarios de Orense, Plasencia y Valladolid. Es-



(Fotografía hecha a los 25 años)

cribió obras de mucho mérito, fué profesor de Ciencias en el Seminario, Doctor en Teología y licenciado en Derecho Canónico, correspondiente de la Academia de la Historia y de la Real Academia Gallega, ocupó cargos eclesiásticos elevadísimos siendo Gobernador eclesiástico de la Habana; y sobre todo, edificó con sus virtudes a sus hermanos en el sacerdocio. Murió en plena posesión de sus fuerzas, pues aún no contaba 54 años.

Enviamos desde estas columnas nuestro más sincero pésame a sus hermanos D. José, Da. Concepción y demás parientes del finado.

Suplicando a nuestros hermanos y cooperadores tengan presente en sus oraciones el alma de tan caritativo Señor.

R. I. P.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:

Gerente: JOSE GAMBINO.

Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176- TURIN.